

*“Muy bien hecho...  
Reseña material que debería  
ser mucho más conocido.”*

— **NOAM CHOMSKY**

# CÓMO OCCIDENTE TRAJO LA GUERRA A UCRANIA

**COMPRENDIENDO CÓMO LAS POLÍTICAS DE  
LOS ESTADOS UNIDOS Y DE LA OTAN  
LLEVARON A LA CRISIS, A LA GUERRA Y AL  
RIESGO DE UNA CATÁSTROFE NUCLEAR**

—  
**BENJAMIN  
ABELOW**

# Contenido

Elogios para *Cómo Occidente trajo la guerra a Ucrania*

Descripción general

Introducción: cómo la narrativa impulsa la guerra

1. Provocaciones occidentales: 1990–2014

2. Provocaciones occidentales: 2014–2022

3. Ponerse en lugar del otro

4. Preocupaciones rusas sobre un primer ataque estadounidense

5. Expertos en política exterior advirtieron contra la expansión de la OTAN

6. Los políticos rusofóbicos redoblan sus esfuerzos para aplicar las mismas políticas erróneas

7. Cómo las narraciones excesivamente pesimistas se convierten en profecías autocumplidas

8. Una historia contrafactual y una conclusión

Citas

Sobre el Autor

## **Elogios para** *Cómo Occidente trajo la guerra a Ucrania*

“Este es un librito espléndido, escrito con tersura, lógicamente organizado, fácil de leer y persuasivo, pero debidamente matizado. Es un manual invaluable sobre las tendencias y los eventos que produjeron la escalada de la guerra en Ucrania. Sin entender la historia documentada en este libro, será imposible reducir la intensidad de la confrontación entre Estados Unidos y Rusia en las fronteras orientales de Europa”.

— **Chas Freeman**, ex subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, autor de *Arts of Power: Statecraft and Diplomacy*

“Una explicación brillante y notablemente concisa del peligro que ha creado la participación militar de Estados Unidos y la OTAN en Ucrania. Debe ser leído y ponderado por todo ciudadano capaz de pensar racional y responsablemente sobre la seguridad estadounidense y europea”.

— **Jack F. Matlock, Jr.**, Embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética, 1987-1991, autor de *Superpower Illusions*

“Muy bien hecho, muy razonable. Reseña material que debería ser mucho más conocido.”

— **Noam Chomsky**, Profesor emérito del Instituto de Tecnología de Massachusetts y Profesor Laureado de Lingüística, Universidad de Arizona

“Para aquellos preocupados por la seguridad nacional de Estados Unidos y la paz de Europa, este libro es una lectura esencial”.

— **Douglas Macgregor**, Coronel (Retirado), Ejército de los Estados Unidos, autor de *Margin of Victory*, fue condecorado por su valor en la Batalla de 73 Eastingen Irak y se desempeñó como Director del Centro de Operaciones Conjuntas de la OTAN en SHAPE (*Supreme Headquarters Allied Powers Europe*, Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa)

“Para cualquier persona interesada en comprender las verdaderas causas del desastre en Ucrania, *Cómo Occidente trajo la guerra a Ucrania* es de lectura obligada.

Abelow muestra de manera clara y convincente que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, no Vladimir Putin, son los principales culpables”.

— **John J. Mearsheimer**, autor de *The Tragedy of Great Power Politics*, es el *R. Wendell Harrison Distinguished Service Professor of Political Science* en la Universidad de Chicago

“Una descripción general concisa pero completa y accesible. Imprescindible para entender cómo la guerra llegó una vez más a Europa. Benjamin Abelow demuestra que la crisis en Ucrania era predecible, que fue predicha y que era evitable”.

— **Richard Sakwa**, autor de *Frontline Ukraine* y *The Putin Paradox*, es profesor de Política Rusa y Europea en la Universidad de Kent.

“Ben Abelow nos lleva más allá de las narrativas falsas y nos adentra en la verdad de la crisis de Ucrania”.

— **Krishen Mehta**, Senior Global Justice Fellow, Universidad de Yale, y Director del *American Committee for US-Russia Accord*.

“En la guerra a través de terceros (*proxy war*) en Ucrania entre Estados Unidos/OTAN y Rusia, nos enfrentamos a una amenaza de escalada nuclear que podría acabar con la civilización humana. El libro de Abelow es una lectura esencial para todos los que deseen comprender esta amenaza y por qué, 30 años después del colapso de la Unión Soviética, ha resurgido”.

— **Gilbert Doctorow**, autor de *Memoirs of a Russianist*, es un historiador y especialista en Rusia independiente con sede en *Brussels Headquarters Allied Powers Europe*.

# HOW THE WEST BROUGHT WAR TO UKRAINE

UNDERSTANDING HOW U.S. AND NATO  
POLICIES LED TO CRISIS, WAR, AND  
THE RISK OF NUCLEAR CATASTROPHE

BENJAMIN ABELOW



Siland Press  
Great Barrington, Massachusetts, USA

## Datos de catalogación en publicación del editor

Nombres: Abelow, Benjamin, autor

Título: *Cómo Occidente trajo la guerra a Ucrania: Comprendiendo cómo las políticas de los Estados Unidos y de la OTAN llevaron a la crisis, a la guerra y al riesgo de una catástrofe nuclear / Benjamin Abelow*

Title: *How the West brought war to Ukraine: Understanding how U.S. and NATO policies led to crisis, war, and the risk of nuclear catastrophe / Benjamin Abelow*

Descripción: [Great Barrington, Massachusetts]: Siland Press, [2022]

Identificadores: ISBN: 978-0-9910767-0-3 (tapa blanda) | 978-0-9910767-1-0 (libro electrónico) | LCCN: 2022911492

Temas: LCSH: Conflicto de Ucrania, 2014- | Estados Unidos—Relaciones exteriores—Rusia (Federación) | Organización del Tratado del Atlántico Norte. | Organización del Tratado del Atlántico Norte—Ucrania. | Europa—Relaciones exteriores—Rusia (Federación)—Siglo XXI. | Países occidentales—Relaciones exteriores—Rusia (Federación)—Siglo XXI. | Seguridad nacional—Europa. | Seguridad nacional—Estados Unidos. | Rusia (Federación)—Relaciones exteriores—Siglo XXI. | Seguridad Internacional—Europa—Historia—Siglo XXI. | Crisis de los misiles cubanos, 1962. | Guerra de Osetia del Sur, 2008. | Control de armas nucleares. | Control de crisis nucleares. | Guerra nuclear. | Geopolítica. | Estados bálticos—Aspectos estratégicos. | Política mundial. | Relaciones Internacionales. | Ciencias Políticas. | BISAC: HISTORIA / Guerras y Conflictos / General. | CIENCIA POLÍTICA / Relaciones Internacionales / General. | CIENCIA POLÍTICA / Seguridad (Nacional e Internacional) | CIENCIA POLÍTICA / Mundo / Rusia y ex Unión Soviética.

Clasificación: LCC: DK508.852 .A 24 2022 | DDC: 947.7086--dc23

Subjects: LCSH: Ukraine Conflict, 2014- | United States—Foreign relations—Russia (Federation) | North Atlantic Treaty Organization. | North Atlantic Treaty Organization—Ukraine. | Europe—Foreign relations—Russia (Federation)—21st century. | Western countries—Foreign relations—Russia (Federation)—21st century. | National security—Europe. | National security—United States. | Russia (Federation)—Foreign relations—21st century. | Security, International—Europe—History—21st century. | Cuban Missile Crisis, 1962. | South Ossetia War, 2008. | Nuclear arms control. | Nuclear crisis control. | Nuclear warfare. | Geopolitics. | Baltic States—Strategic aspects. | World politics. | International relations. | Political science. | BISAC: HISTORY / Wars & Conflicts / General. | POLITICAL SCIENCE / International Relations / General. | POLITICAL SCIENCE / Security (National & International) | POLITICAL SCIENCE / World / Russian & Former Soviet Union.

Classification: LCC: DK508.852 .A24 2022 | DDC: 947.7086--dc23

## **Agradecimientos**

Deseo agradecer a Major Brennan Deveraux, Jay R. Feierman, Richard Sakwa, Gilbert Doctorow, George Goss, Viktoryia Baum, Pam Auerbach, Mark McCarty, John Hayden, Alex Tabarrok, Adam Abelow, Kimberly Peticolas y Jonathan Rubin por responder a preguntas técnicas, comentar borradores anteriores o brindar otro tipo de ayuda. La inclusión de un nombre aquí no implica la aprobación de las ideas expresadas en este libro. Todas las opiniones, así como cualquier error de hecho, interpretación o juicio, son responsabilidad exclusiva del autor.

## Descripción general

Durante casi 200 años, comenzando con la formulación de la Doctrina Monroe en 1823, Estados Unidos ha realizado reclamos de seguridad sobre prácticamente todo el hemisferio occidental. Cualquier potencia extranjera que coloque fuerzas militares cerca del territorio estadounidense sabe que está cruzando una línea roja. Por lo tanto, la política estadounidense encarna la convicción de que *el lugar donde* un oponente potencial coloca sus fuerzas es de crucial importancia. De hecho, esta convicción es la piedra angular de la política exterior y militar estadounidense, y su violación se considera motivo de guerra.

Sin embargo, cuando se trata de Rusia, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han actuado durante décadas sin tener en cuenta este mismo principio. Han avanzado progresivamente en la colocación de sus fuerzas militares cada vez más cerca de Rusia, incluso llegando hasta sus fronteras. Lo han hecho con una atención inadecuada y, a veces, con un total desprecio por la forma en que los líderes rusos podrían percibir este avance. Si Rusia hubiera tomado medidas equivalentes con respecto al territorio de Estados Unidos, por ejemplo, colocando sus fuerzas militares en Canadá o México, Washington habría ido a la guerra y justificado esa guerra como una respuesta defensiva a la injerencia militar de una potencia extranjera.

Vista a través de esa lente, la invasión rusa de Ucrania no se percibe como el expansionismo desenfrenado de un líder ruso malévolo, sino como una reacción violenta y destructiva a políticas occidentales equivocadas: un intento de restablecer una zona alrededor de la frontera occidental de Rusia que esté libre de las amenazas ofensivas de Estados Unidos y sus aliados. Habiendo entendido mal por qué Rusia invadió Ucrania, Occidente ahora basa decisiones existenciales en premisas falsas. Al hacerlo, está profundizando la crisis y puede estar caminando sonámbulo hacia una guerra nuclear.

Este argumento, que ahora presento en detalle, se basa en los análisis de varios académicos, funcionarios gubernamentales y observadores militares, todos los cuales presento y cito en el transcurso de la presentación. Estos incluyen a John Mearsheimer, Stephen F. Cohen, Richard Sakwa, Gilbert Doctorow, George F. Kennan, Chas Freeman, Douglas Macgregor y Brennan Deveraux.



## Introducción: Cómo la narrativa impulsa la guerra

En los meses transcurridos desde que Rusia invadió Ucrania, la explicación ofrecida para la participación de Estados Unidos ha cambiado. Lo que se había presentado como un esfuerzo humanitario limitado para ayudar a Ucrania a defenderse se ha ido transformando para incluir un objetivo adicional: degradar la capacidad de Rusia para librar otra guerra en el futuro.

De hecho, este objetivo estratégico puede haber existido desde el principio. En marzo de 2022, más de un mes antes de que se anunciara la nueva política estadounidense, Chas Freeman, ex subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, observó:

Todo lo que estamos haciendo, en lugar de acelerar el fin de la lucha y algún compromiso, parece tener como objetivo prolongar la lucha, ayudar a la resistencia ucraniana, que es una causa noble, supongo, pero... resultará en muchos ucranianos muertos, así como rusos muertos.<sup>1</sup>

La observación de Freeman apunta a una verdad incómoda: los dos objetivos de guerra de Estados Unidos no son realmente compatibles entre sí. Mientras que un esfuerzo humanitario buscaría limitar la destrucción y poner fin a la guerra rápidamente, el objetivo estratégico de debilitar a Rusia requiere una guerra prolongada con la máxima destrucción, una que desangre a Rusia y la deje sin hombres ni armas en el campo de batalla de Ucrania. Freeman capta la contradicción en una broma sombríamente irónica: “Lucharemos hasta el último ucraniano por la independencia de Ucrania”.

El nuevo objetivo militar de Estados Unidos lo coloca en una postura de confrontación directa con Rusia. Ahora el objetivo es destrozarse una parte del estado ruso, su ejército. Desde el comienzo de la guerra, la administración Biden y el Congreso han asignado más de 50.000 millones de dólares en ayuda para Ucrania, la mayoría de ellos en ayuda militar. [76.800 millones de dólares hasta el 24 de febrero de 2023, según “*How Much Aid Has the U.S. Sent Ukraine?*” by Jonathan Masters and Will Merrow, *Council on Foreign Relations*, May 19, 2023.] Funcionarios estadounidenses han revelado que la inteligencia estadounidense permitió el asesinato de una docena de generales rusos en Ucrania, así como el hundimiento del *Moskva*, el buque insignia de la flota rusa del Mar Negro, que mató a 40 marineros e hirió a 100. Los aliados europeos de Estados Unidos se alinearon con la política norteamericana en gran medida, aumentando el número y la letalidad

de las armas que envían. Los líderes británicos han buscado expandir el campo de batalla, alentando abiertamente al ejército ucraniano a usar armas occidentales para atacar las líneas de suministro dentro de Rusia.

El 27 de febrero de 2022, tres días después de que comenzara la invasión rusa, el presidente ruso, Vladimir Putin, anunció que, en respuesta a las “declaraciones agresivas” de los líderes occidentales, había elevado el estado de alerta de las fuerzas nucleares rusas. En mayo, un colaborador cercano de Putin en los medios advirtió al primer ministro británico que sus declaraciones y acciones corren el riesgo de someter a Inglaterra a un tsunami radiactivo de misiles rusos con ojivas nucleares. Esta y otras advertencias rusas sobre una potencial guerra nuclear han sido descartadas por la mayoría de los medios occidentales como mera propaganda. Sin embargo, dentro de las 24 horas posteriores al anuncio de Putin del 27 de febrero, el ejército estadounidense elevó su estado de alerta a Defcon 3 por primera vez desde el ataque de 2001 a las Torres Gemelas.<sup>2</sup> El resultado es que ambos países están más cerca de una política de lanzamiento instantáneo de misiles con ojivas nucleares, lo que aumenta la posibilidad de que un accidente, un error de cálculo político o un error informático puedan conducir a una guerra nuclear.

Además, uno debe considerar qué sucedería si Rusia comenzara a perder y su capacidad militar general se degradara hasta el punto de que Moscú se percibiera vulnerable a una invasión. En esa situación, los planificadores rusos seguramente contemplarían el uso de armas nucleares tácticas para destruir las fuerzas enemigas. Por lo tanto, el Director de Inteligencia Nacional de Estados Unidos, en su testimonio ante el Comité de Servicios Armados del Senado en mayo, afirmó que Putin podría usar armas nucleares si existiera “una amenaza existencial para su régimen y para Rusia, desde su perspectiva”. Esto podría ocurrir si “percibe que está perdiendo la guerra”.<sup>3</sup> Si Rusia usara armas nucleares, la presión por lanzar una respuesta nuclear occidental, seguida de una mayor escalada, podría ser irresistible. Sin embargo, esa situación, el desgaste y el agotamiento de Rusia, *es exactamente lo que la nueva política estadounidense está tratando de lograr.*

Por último, debemos preguntarnos qué sucedería si la guerra se prolongara hasta el punto en que la oposición a Putin dentro de las élites rusas condujera a su destitución del poder. Aquí estamos hablando del cacareado objetivo del “cambio de régimen”, que en los Estados Unidos es buscado por una alianza informal de neoconservadores republicanos e intervencionistas liberales demócratas. La suposición parece ser que Putin sería reemplazado por un títere dócil y decadente al servicio de los intereses estadounidenses. Gilbert Doctorow, un analista político independiente con sede en Bruselas, cuyo Ph.D. y formación posdoctoral han sido sobre la historia de Rusia, comenta:

Ten cuidado con lo que desees. Rusia tiene más armas nucleares que Estados Unidos. Rusia tiene armas más modernas que Estados Unidos. Rusia puede arrasarse con Estados Unidos en 30 minutos. ¿Es este un país en el que desea crear inestabilidad? Además, si [Putin] fuera derrocado, ¿quién tomaría su lugar? ¿Algún pequeño niño? ¿Algún borracho nuevo como [el primer presidente ruso Boris] Yeltsin? ¿O alguien que es un Rambo y está listo para presionar el botón? ... Creo que es extremadamente imprudente que un país como Estados Unidos invoque un cambio de régimen en un país como Rusia. Es casi suicida.<sup>4</sup>

Ya sea que destruir a las fuerzas armadas de Rusia haya sido o no el plan estadounidense desde el principio, la política no es sorprendente porque se deriva lógicamente, incluso de manera predecible, de una narrativa occidental general sobre Rusia que ya ha sido ampliamente aceptada. Según esta narrativa, Putin es un expansionista insaciable que carece de motivaciones plausibles de seguridad nacional para sus decisiones. Esta narrativa retrata a Putin como un nuevo Hitler, y la acción rusa en Ucrania es similar a la agresión nazi de la Segunda Guerra Mundial. Del mismo modo, dicha narrativa retrata cualquier deseo occidental de alcanzar un compromiso y negociar un final rápido del conflicto como una ilusión y un apaciguamiento. El nuevo objetivo militar de Estados Unidos surge así directamente de las percepciones occidentales sobre las motivaciones de Moscú y las causas de la guerra.

Y entonces surge una pregunta crucial: ¿es correcta la narrativa occidental sobre la guerra de Ucrania? Si es así, entonces podría decirse que las políticas occidentales tienen sentido, incluso si implican algún riesgo de conflicto nuclear. Pero si la narrativa es incorrecta, entonces Occidente está basando sus decisiones existenciales en premisas falsas. Si la narrativa es incorrecta, un compromiso negociado rápidamente, uno que salvaría las vidas de combatientes y civiles por igual y, al mismo tiempo, reduciría en gran medida el riesgo de una guerra nuclear, no representaría un apaciguamiento. Más bien, sería una necesidad práctica, incluso una obligación moral. Finalmente, si la narrativa occidental sobre las motivaciones de Rusia es incorrecta, es probable que las acciones que Occidente está tomando ahora profundicen la crisis y conduzcan a una guerra nuclear.

En este libro, argumento que la narrativa occidental es incorrecta. En aspectos cruciales, es lo opuesto a la verdad. La causa subyacente de la guerra no radica en un expansionismo desenfrenado de Putin, o en los delirios paranoicos de los planificadores militares en el Kremlin, sino en una historia de 30 años de provocaciones occidentales, dirigidas a Rusia, que comenzó durante la disolución de la Unión Soviética y continuó hasta el comienzo de la guerra en Ucrania. Estas provocaciones colocaron a Rusia en una situación insostenible, en la cual la guerra parecía, para Putin y su personal militar, la única solución viable. Al presentar este argumento, presto especial atención a Estados Unidos, y lo someto a críticas

particularmente agudas, porque ha desempeñado un papel decisivo en la configuración de la política occidental.

Al criticar a Occidente, no pretendo justificar la invasión de Moscú o exonerar a los líderes de Rusia. No apoyo a Putin. A pesar de todo lo que diré, creo que tenía alternativas a la guerra. Pero sí quiero *entenderlo*, en el sentido de tratar de evaluar racionalmente la secuencia causal que lo llevó a lanzar la guerra.

¿Qué tengo en mente cuando hablo de provocaciones occidentales? A menudo se sugiere que la expansión de la OTAN a los países de Europa del Este ha contribuido a las tensiones. Esta afirmación es correcta pero incompleta. Para empezar, las implicaciones de la expansión de la OTAN a menudo siguen siendo abstracciones, sin apreciar la amenaza real para Rusia. Al mismo tiempo, Estados Unidos y sus aliados, tanto individualmente como en coordinación entre sí, han llevado a cabo acciones militares de provocación que no están directamente vinculadas a la OTAN. Centrarse en la OTAN es importante, pero prestar atención únicamente a la OTAN oscurece el alcance total y la gravedad de la situación que Occidente ha creado para Rusia.

Como anticipo de lo que está por venir, enumero aquí las principales provocaciones occidentales, que explicaré y comentaré a lo largo de este libro. Durante las últimas tres décadas, Estados Unidos, a veces solo, a veces con sus aliados europeos, ha hecho lo siguiente:

- Expandió la OTAN más de 1.600 kilómetros hacia el este, presionándola hacia las fronteras de Rusia, sin tener en cuenta las garantías dadas previamente a Moscú.
- Estados Unidos se retiró unilateralmente del Tratado sobre Misiles Antibalísticos y colocó sistemas de lanzamiento antibalísticos en los países de reciente incorporación a la OTAN. Estos lanzadores también pueden acomodar y disparar armas nucleares ofensivas contra Rusia, como los misiles de crucero Tomahawk con ojiva nuclear.
- Estados Unidos ayudó a sentar las bases para, y puede haber instigado directamente, un golpe armado de extrema derecha en Ucrania [en 2014]. Este golpe reemplazó a un gobierno pro-ruso elegido democráticamente por uno pro-occidental no elegido.
- Estados Unidos realizó innumerables ejercicios militares de la OTAN cerca de la frontera con Rusia. Estos han incluido, por ejemplo, ejercicios con misiles de fuego real cuyo objetivo era simular ataques a los sistemas de defensa aérea dentro de Rusia.

- Estados Unidos afirmó, sin una necesidad estratégica apremiante, y sin tener en cuenta la amenaza que tal movimiento representaría para Rusia, que Ucrania se convertiría en miembro de la OTAN. La OTAN luego se negó a renunciar a esta política incluso cuando hacerlo podría haber evitado la guerra.
- Estados Unidos se ha retirado unilateralmente del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, lo que aumenta la vulnerabilidad de Rusia a un primer ataque de Estados Unidos.
- Estados Unidos armó y entrenó al ejército ucraniano a través de acuerdos bilaterales y realizó ejercicios de entrenamiento militar conjuntos regulares dentro de Ucrania. El objetivo ha sido producir interoperabilidad militar al nivel de la OTAN incluso antes de admitir formalmente a Ucrania en la OTAN.
- Estados Unidos llevó a los líderes ucranianos a adoptar una postura intransigente hacia Rusia, lo que exacerbó aún más la amenaza a Rusia y expuso a Ucrania a una reacción militar rusa.

Por la profundidad de la crisis; porque evolucionó durante un período de décadas; y debido a que la guerra termonuclear, una guerra librada con bombas de hidrógeno, implica una amenaza existencial para todos los países involucrados, así como para la humanidad en general, expondré mi argumento de la manera más clara y sistemática que pueda. Estructuro el libro en ocho capítulos cortos, que construyen el argumento paso a paso.

El Capítulo 1 examina cronológicamente las provocaciones occidentales a Rusia durante el período 1990-2014. El Capítulo 2 amplía esta exposición hasta el comienzo de la invasión de Rusia en febrero de 2022. El Capítulo 3 pregunta cómo reaccionaría Estados Unidos si Rusia actuara con Estados Unidos como Occidente ha actuado con Rusia. El capítulo 4 describe las implicaciones para la seguridad rusa de la retirada estadounidense del tratado de misiles nucleares de alcance intermedio de 1987.

El capítulo 5 explica cómo los expertos en política exterior de Estados Unidos advirtieron públicamente que la expansión de la OTAN conduciría al desastre. El capítulo 6 describe cómo los responsables de la fallida política de expansión de la OTAN ahora están redoblando sus esfuerzos para aplicar las mismas políticas erróneas. El capítulo 7 explica cómo las percepciones excesivamente pesimistas sobre las intenciones de los oponentes potenciales tienden a convertirse en profecías autocumplidas. El capítulo 8 presenta una historia contrafactual, considerando lo que

podría haber sido si Occidente hubiera actuado de manera diferente. El Capítulo 8 también aborda la cuestión de quién tiene la responsabilidad principal del desastre en curso en Ucrania.

# 1.

## Provocaciones occidentales: 1990–2014

La historia comienza en 1990, cuando la Unión Soviética estaba llegando a su fin y los líderes occidentales buscaban reunificar Alemania Oriental y Occidental bajo los auspicios de la OTAN. Esto requería que Moscú aceptara retirar sus aproximadamente 400.000 soldados de Alemania Oriental. Para apaciguar a Moscú, los líderes occidentales afirmaron que la OTAN no se expandiría hacia el este, hacia la frontera con Rusia.

Según un análisis realizado por el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington, donde se publican documentos desclasificados relevantes, “una cascada de garantías sobre la seguridad soviética [fueron] dadas por los líderes occidentales a Gorbachov y otros funcionarios soviéticos a lo largo del proceso de unificación alemana en 1990 y 1991”. Estas garantías se referían no sólo a la cuestión de la expansión de la OTAN en Alemania Oriental, como se afirma a veces, sino también a la expansión de la OTAN en los países de Europa del Este. No obstante, en unos pocos años, la OTAN comenzó a expandirse hacia la frontera con Rusia. Aunque las garantías no habían sido especificadas en tratados formales, “las quejas soviéticas y rusas posteriores sobre haber sido engañados acerca de la expansión de la OTAN” no eran simplemente propaganda rusa, sino que, más bien, estaban “fundadas en [memorandos] contemporáneos escritos en los más altos niveles” de los gobiernos occidentales.<sup>5</sup>

Joshua R. Shiffrinon llegó a una conclusión similar en la revista *International Security*. Shiffrinon muestra evidencia de que “Estados Unidos engañó a la Unión Soviética” y violó el espíritu de las negociaciones.<sup>6</sup> En una entrevista en el Centro Belfer de la Escuela Kennedy de Harvard, Shiffrinon describió su investigación de archivo:

Pude ver, simultáneamente, lo que se les decía a los soviéticos en sus caras y lo que Estados Unidos se decía a sí mismo en la trastienda. Muchos de los rusos... han afirmado repetidamente que Estados Unidos ofreció una promesa informal de no expansión en 1990. Y durante los últimos 25 años, los políticos occidentales, al menos en Estados Unidos, han dicho rotundamente: "No, no lo hicimos, y no se escribió nada ni se firmó nada, así que no importa si [nosotros] lo hicimos". Y lo que encontré [en los archivos] fue que la narrativa rusa es básicamente exactamente lo que sucedió.<sup>7</sup>

Al describir este episodio, no estoy sugiriendo que las garantías occidentales fueran legalmente vinculantes, o que la violación de estas garantías explique completamente la invasión de Ucrania por parte de Rusia. De hecho, la cuestión de las discusiones estadounidenses, europeas y soviéticas durante 1990 y 1991 sobre la expansión de la OTAN es un tema de debate en curso.<sup>8</sup> Simplemente quiero señalar que Occidente actuó de una manera calculada para engañar a Moscú, y que este episodio sentó las bases para una creciente sensación rusa de que no se podía confiar en la OTAN, y en los Estados Unidos en particular.

Aunque la trayectoria de expansión de la OTAN quedó clara a mediados de los 90, el primer paso decisivo se dio en 1999, cuando la OTAN admitió formalmente a tres nuevos países de Europa del Este. En una entrevista reciente, el coronel del ejército (retirado) Douglas Macgregor, Ph.D., un destacado comandante de Irak que ayudó a desarrollar los planes de guerra de Estados Unidos para Europa, comentó sobre la admisión de uno de estos países:

Cuando decidimos en 1999 incorporar a Polonia... los rusos estaban muy preocupados, no tanto porque la OTAN fuera hostil en ese momento, sino porque sabían que Polonia lo era. Polonia tiene una larga historia de hostilidad hacia Rusia... Polonia es, en todo caso, en este momento, un catalizador potencial para la guerra con Rusia.<sup>9</sup>

En 2001, dos años después de la admisión de este primer grupo de nuevos miembros de la OTAN, el presidente George W. Bush se retiró unilateralmente del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM). Luego, en 2004, la OTAN admitió más países de Europa del Este, incluidos Rumania y Estonia, el último de los cuales limita con Rusia. En este punto, la OTAN se había expandido cerca de 1.600 kilómetros hacia Rusia.

En 2008, en una cumbre de la OTAN en Bucarest, Rumania, la OTAN anunció, en el llamado Memorándum de Bucarest, que tenía la intención de admitir a Ucrania y a Georgia como estados miembros. Ambos países limitan con Rusia. Aunque los miembros europeos de la OTAN tenían serias reservas, la administración del presidente George W. Bush usó la posición de Estados Unidos como miembro principal de la alianza para imponer su posición, y se incluyó la siguiente declaración inequívoca en el memorándum: “Hoy acordamos que estos países [Ucrania y Georgia] se convertirán en miembros de la OTAN”. Sin embargo, no se tomó ninguna acción formal para admitir realmente a esos países.

Desde el principio, Rusia ha visto la posible entrada de Ucrania y Georgia a la OTAN como amenazas existenciales. Ucrania comparte una frontera terrestre de casi 2.000 kilómetros con Rusia, partes de la cual están a solo 650 kilómetros de Moscú. En un cable de 2008 enviado a Washington, el entonces embajador de Estados Unidos en Rusia, William J. Burns, quien actualmente es director de la CIA,



describió su reunión con el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia. Burns señaló que Rusia consideraba la entrada de Ucrania y Georgia a la OTAN como una línea que no se podía cruzar. Este hecho se reflejó en el título que Burns le dio a su cable: “*Nyet* significa *Nyet* [No significa No]: la ampliación de la OTAN constituye una línea roja para Rusia”. Burns escribió: "Rusia no solo percibe un cerco y los esfuerzos para socavar la influencia de Rusia en la región, sino que también teme consecuencias impredecibles e incontroladas que afectarían seriamente los intereses de seguridad rusos".<sup>10</sup>

En agosto de 2008, cuatro meses después del anuncio de la OTAN sobre Ucrania y Georgia, el ejército de Rusia entró a Georgia y libró una breve guerra con las fuerzas georgianas (la llamada “guerra de los cinco días” o “guerra ruso-georgiana”). La causa inmediata de la incursión de Rusia fue que el ejército georgiano, que fue financiado, armado y entrenado por los Estados Unidos, había lanzado un asalto masivo de artillería y misiles de catorce horas en un distrito georgiano semiautónomo (Osetia del Sur). Ese distrito limita con Rusia y tiene estrechos vínculos con ella. Es de destacar que el asalto ocurrió pocos días después de que Estados Unidos dirigiera un ejercicio militar de 2.000 hombres dentro de Georgia. Los funcionarios estadounidenses y los medios estadounidenses a veces han caracterizado erróneamente la incursión rusa como una invasión no provocada.<sup>11</sup>

Aparte de la provocación inmediata del asalto georgiano, la acción rusa fue, en términos más generales, una respuesta a la intrusión en la frontera de Rusia del poderío militar occidental, en particular, el de la OTAN, encabezada por Estados Unidos. Como explicó el coronel Macgregor:

Los rusos finalmente intervinieron en Georgia, y todo el propósito de esa intervención fue señalarnos a nosotros [los Estados Unidos] que no tolerarían a un miembro de la OTAN en sus fronteras, particularmente a un miembro que les fuera hostil, como en ese momento lo era el gobierno de Georgia. Entonces, creo que con lo que estamos lidiando ahora [la guerra en Ucrania] es exactamente el resultado que temía el embajador Burns cuando dijo que no significa no.<sup>12</sup>

A fines de 2013 y principios de 2014, se produjeron protestas contra el gobierno en la Plaza de la Independencia (Maidan) en Kiev. Provocadores violentos, que fueron apoyadas por Estados Unidos, se apropiaron de estas protestas. La violencia culminó con un golpe de estado en el que ultranacionalistas ucranianos de extrema derecha armados tomaron edificios gubernamentales y obligaron al presidente prorruso elegido democráticamente (Víktor Yanukóvich) a huir del país. John Mearsheimer, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Chicago, describió el resultado: “El nuevo gobierno de Kiev era prooccidental y antirruso hasta la

médula, y tenía cuatro miembros de alto rango que legítimamente podrían ser etiquetados como neofascistas.”<sup>13</sup>

Estados Unidos jugó un papel en estos eventos, aunque es posible que nunca se sepa públicamente el alcance total de su participación y si fomentó directamente la violencia. Lo que sí se sabe con certeza es que desde 1991 Estados Unidos había invertido cinco mil millones de dólares en las causas “prodemocráticas” que eligió en Ucrania,<sup>14</sup> y que trabajó tras bambalinas, un mes antes del golpe, para determinar quién reemplazaría al presidente en ejercicio. Este último hecho se conoció cuando una llamada telefónica entre la subsecretaria de Estado Victoria Nuland y el embajador de Estados Unidos en Ucrania, Geoffrey Pyatt, fue pirateada o filtrada y el audio se publicó en línea. Durante la llamada, Nuland usó un impropio al referirse a la Unión Europea, lo que generó tensiones entre Washington y las capitales europeas.<sup>15</sup> Como observó Stephen F. Cohen, un eminente profesor de estudios rusos en Princeton y en la Universidad de Nueva York:

Como era de esperar, los medios se centraron en la fuente de la filtración y en la metedura de pata verbal de Nuland: “A la mierda con la Unión Europea”. Pero la revelación esencial fue que funcionarios estadounidenses de alto nivel estaban conspirando para formar un nuevo gobierno antirruso [en Ucrania] derrocando o neutralizando a su presidente elegido democráticamente...<sup>16</sup>

Cualquiera que sea el papel exacto de Estados Unidos, Rusia percibió correctamente que Estados Unidos estaba profundamente involucrado, sin duda en sentar las bases para el golpe y posiblemente en fomentar la violencia. En respuesta, y en parte debido a una preocupación bien fundada de que el gobierno posterior al golpe o sus socios occidentales podrían intentar bloquear el uso por parte de Rusia de su vital base naval de aguas cálidas en Sebastopol, Crimea (acceso a la cual Rusia había negociado previamente), Rusia anexó Crimea. John Mearsheimer escribe:

Como señala el ex embajador en Moscú Michael McFaul, la anexión de Crimea por parte de Putin no fue planeada mucho tiempo antes: fue una medida adoptada impulsivamente en respuesta al golpe que derrocó al líder prorruso de Ucrania. De hecho, hasta entonces, la expansión de la OTAN tenía como objetivo convertir a toda Europa en una gigantesca zona de paz, no [en] contener a una Rusia peligrosa. Sin embargo, una vez que comenzó la crisis [de Crimea en 2014], los políticos estadounidenses y europeos no pudieron admitir que la habían provocado al tratar de integrar a Ucrania a Occidente. Declararon que la verdadera fuente del problema era el revanchismo de Rusia y su deseo de dominar, si no de conquistar, Ucrania.<sup>17</sup>

## 2. Provocaciones occidentales: 2014–2022

Aunque algunas o todas las provocaciones occidentales que se acaban de describir son ampliamente reconocidas en Occidente, a veces se afirma que no se produjeron nuevas provocaciones después de 2014. Esta afirmación generalmente se hace como parte de un argumento más amplio de que, dado que pasaron ocho años entre el golpe del 2014 en Ucrania y la invasión de Rusia en 2022, uno puede ignorar las afirmaciones de que Putin fue motivado por preocupaciones de seguridad nacional. De hecho, las provocaciones occidentales a Rusia continuaron después de 2014. Es más, podría decirse que se intensificaron, cambiando de carácter para convertirse en una amenaza más directa para la seguridad de Rusia.

Después de que Rusia tomó el control de Crimea, Estados Unidos inició un programa masivo de ayuda militar a Ucrania. Según el Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos, un recuento parcial desde 2014, sin incluir la mayor parte de la ayuda militar entregada desde que comenzó la guerra de 2022, asciende a más de cuatro mil millones de dólares, la mayoría provenientes del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa.<sup>18</sup> Uno de los objetivos de esta financiación ha sido “mejorar la interoperabilidad con la OTAN”, independientemente del hecho de que Ucrania no está (todavía) en la OTAN.

En 2016, actuando sobre la previa derogación estadounidense del tratado de misiles antibalísticos (ABM), Estados Unidos puso en funcionamiento una plataforma de misiles antibalísticos ABM en Rumania. Aunque aparentemente defensivo, el sistema ABM utiliza los lanzadores de misiles Mark-41 "Aegis", que pueden acomodar una variedad de tipos de misiles: no solo misiles antibalísticos, diseñados para derribar misiles balísticos entrantes, sino también, lo que es más importante, armas ofensivas con ojiva nuclear como el misil de crucero Tomahawk. Los Tomahawks tienen un alcance de 2.400 kilómetros, pueden atacar Moscú y otros objetivos en las profundidades de Rusia, y pueden transportar ojivas de bombas de hidrógeno con rendimientos seleccionables de hasta 150 kilotones, aproximadamente diez veces más que la bomba atómica que destruyó Hiroshima. Un sitio Aegis similar está en construcción en Polonia y está programado para operar a fines de 2022. Los lanzadores Aegis en cada sitio pueden acomodar 24 misiles, creando el potencial para que 48 misiles de crucero Tomahawk sean lanzados a Rusia desde una distancia relativamente cercana.

Putin ha insistido en que la presencia de estos lanzadores Aegis con capacidad ofensiva cerca de la frontera de Rusia representa un peligro directo para Rusia.

Estados Unidos afirma que las plataformas de misiles antibalísticos ABM están destinadas a detener las ojivas dirigidas a Europa provenientes de Irán o de Corea del Norte. Pero dado el potencial de los lanzadores para funcionar como amenazas ofensivas cerca de la frontera de Rusia, un objetivo estadounidense al colocar estos sitios ABM, y posiblemente el objetivo principal, ha sido aplicar una presión ofensiva adicional sobre Moscú, al mismo tiempo manteniendo una negociación plausible de que tal amenaza a Rusia existe.

La respuesta estadounidense a las preocupaciones de Putin sobre las plataformas de misiles antibalísticos ABM ha sido afirmar que Estados Unidos no tiene la intención de configurar los lanzadores para uso ofensivo. Pero esta respuesta requiere que los rusos confíen en las intenciones declaradas de Estados Unidos, incluso durante una crisis, en lugar de juzgar la amenaza por el potencial de los sistemas. No puede aumentar la sensación de seguridad de Rusia que la hoja de marketing de Aegis de Lockheed Martin, que fabrica el lanzador, afirma: “El sistema está diseñado para aceptar cualquier misil en cualquier celda, una capacidad que proporciona una flexibilidad sin igual”.<sup>19</sup>

En 2017, la administración del presidente Donald J. Trump comenzó a vender armas letales a Ucrania. Este fue un cambio con respecto a la política de 2014-2017, en la que solo se vendían artículos no letales (por ejemplo, chalecos antibalas y varios tipos de equipo técnico). La administración Trump describió las nuevas ventas como “defensivas”. Sin embargo, cuando se aplican a las armas letales, las categorías “ofensivo” y “defensivo” existen principalmente en la mente del espectador: defensivo para quienes poseen las armas, ofensivo para quienes están en el punto de mira. Como ha señalado John Mearsheimer, “estas armas ciertamente parecían ofensivas para Moscú”.<sup>20</sup>

En 2019, Estados Unidos se retiró unilateralmente del tratado de 1987 sobre armas nucleares de alcance intermedio. Discuto la importancia estratégica de este paso en el Capítulo 4.

Estados Unidos no fue el único que comenzó a vender armas letales a Ucrania. Tampoco estuvo solo en la coordinación militar con Ucrania, a pesar de que Ucrania aún no era miembro de la OTAN. Mearsheimer señala:

Otros países de la OTAN participaron, enviando armas a Ucrania, entrenando a sus fuerzas armadas y permitiéndole participar en ejercicios aéreos y navales conjuntos. En julio de 2021, Ucrania y Estados Unidos copatrocinaron un importante ejercicio naval en la región del Mar Negro en el que participaron armadas de 32 países. La Operación *Sea Breeze* casi provocó que Rusia disparara contra un destructor naval británico que ingresó deliberadamente a lo que Rusia considera sus aguas territoriales.<sup>21</sup>

Mientras los países occidentales, actuando fuera de la OTAN, armaban y entrenaban al ejército ucraniano y coordinaban acciones con él, la propia OTAN estaba realizando agresivamente ejercicios militares cerca de Rusia. Por ejemplo, en 2020, la OTAN realizó un ejercicio de entrenamiento con fuego real dentro de Estonia. El ejercicio se llevó a cabo a 110 kilómetros de la frontera con Rusia, utilizando misiles tácticos con alcances de hasta 300 kilómetros. Estas armas pueden atacar territorio ruso con una advertencia mínima. En 2021, nuevamente en Estonia, la OTAN disparó 24 misiles para simular un ataque contra objetivos de defensa aérea dentro de Rusia.<sup>22</sup> Aunque Occidente afirma que tales misiles se usarían solo después de un ataque de Rusia, ningún planificador militar prudente arriesgaría la seguridad de una nación por las intenciones declaradas de un enemigo potencial; más bien, dicho planificador se interesaría en la capacidad ofensiva y en la ubicación de los misiles.

Mientras organizaba activamente estas actividades militares, la OTAN siguió afirmando que Ucrania entraría en la OTAN. En una reunión de junio de 2021 en Bruselas, la OTAN reafirmó su compromiso: “Reiteramos la decisión tomada en la Cumbre de Bucarest de 2008 de que Ucrania se convertirá en miembro de la Alianza”.<sup>23</sup> Dos meses después, en agosto de 2021, el Secretario de Defensa de Estados Unidos y el Ministro de Defensa de Ucrania firmaron el Marco de Defensa Estratégica entre Estados Unidos y Ucrania.<sup>24</sup> Este marco transforma el pronunciamiento de la OTAN en una decisión política bilateral (Estados Unidos-Ucrania) para cambiar los hechos militares sobre el terreno de inmediato, independientemente de si Ucrania es miembro de la OTAN o no. Y nueve semanas después de la firma de dicho tratado, el Secretario de Estado de Estados Unidos y el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania firmaron un documento similar, la Carta de Asociación Estratégica entre Estados Unidos y Ucrania.<sup>25</sup> Este documento, al igual que el firmado por el Departamento de Defensa, hace referencia a las declaraciones de la OTAN de 2008 y 2021, y operativizó esas declaraciones bilateralmente, comenzando de inmediato, independientemente de lo que sucediera con la OTAN.

Por lo tanto, durante el período 2017-2021, vemos una confluencia de dos conjuntos de actividades militares cerca de la frontera con Rusia. En primer lugar, las relaciones militares bilaterales, que implicaron envíos masivos de armas letales, entrenamiento conjunto ucraniano-occidental y ejercicios de interoperabilidad dentro de Ucrania, y la puesta en marcha de lanzadores de misiles con capacidad ofensiva en Rumania, a la que pronto seguirá Polonia. En segundo lugar, las actividades militares de la propia OTAN, incluyendo el lanzamiento de misiles de fuego real destinados a simular ataques contra objetivos dentro de Rusia. Para empeorar las cosas, estos ataques simulados emanaron de un país de la OTAN en la

frontera con Rusia que a su vez fue admitido en la OTAN sin tener en cuenta las garantías anteriormente ofrecidas a Moscú. Y todo esto ocurrió en el contexto de una reafirmación de que Ucrania sería admitida en la OTAN. Rusia percibió esta confluencia de actividades militares como una amenaza directa a su seguridad. Mearsheimer explicó:

Como era de esperar, Moscú encontró intolerable esta situación en evolución y comenzó a movilizar su ejército en la frontera con Ucrania para señalar su determinación a Washington. Pero esto no tuvo efecto, ya que la administración Biden siguió acercándose a Ucrania. Esto llevó a Rusia a precipitar un enfrentamiento diplomático en toda regla en diciembre [del 2021]. Como dijo Sergey Lavrov, ministro de Relaciones Exteriores de Rusia: “Llegamos a nuestro punto de ebullición”.<sup>26</sup>

También en diciembre de 2021, escribiendo en la revista *Foreign Policy*, el embajador ruso en los Estados Unidos señaló que la OTAN estaba realizando aproximadamente 40 grandes ejercicios de entrenamiento al año cerca de Rusia. Advirtió: “La situación es extremadamente peligrosa”. Una vez más afirmó lo que había quedado claro 13 años antes en el cable “*Nyet significa Nyet*” de William Burns:

Todo tiene sus límites. Si nuestros socios [los Estados Unidos y los países de la OTAN] siguen creando situaciones estratégico-militares que ponen en peligro la existencia de nuestro país, nos veremos obligados a crear vulnerabilidades similares para ellos. Hemos llegado al punto en que no tenemos espacio para retirarnos. La utilización militar de Ucrania por parte de los estados miembros de la OTAN es una amenaza existencial para Rusia.<sup>27</sup>

Mearsheimer describió lo que sucedió a continuación:

Rusia exigió una garantía por escrito de que Ucrania nunca se convertiría en parte de la OTAN y que la alianza eliminaría los activos militares que había desplegado en Europa del Este desde 1997. Las negociaciones posteriores fracasaron, como lo dejó en claro [el Secretario de Estado de Estados Unidos Antony] Blinken: “No hay cambio. No habrá ningún cambio”. Un mes después, Putin lanzó una invasión a Ucrania para eliminar la amenaza que ve en la OTAN.<sup>28</sup>

### 3. Ponerse en lugar del otro

Al considerar los 30 años de historia que acabamos de describir, uno debe preguntarse: ¿Cómo responderían los líderes de Estados Unidos si la situación fuera a la inversa, por ejemplo, si Rusia o China implementaran medidas equivalentes cerca del territorio de Estados Unidos? Por ejemplo, ¿cómo respondería Washington si Rusia estableciera una alianza militar con Canadá y luego instalara misiles a 110 kilómetros de la frontera con Estados Unidos? ¿Qué pasaría si Rusia luego usara esas instalaciones de misiles para realizar ejercicios de entrenamiento con fuego real para practicar la destrucción de objetivos militares dentro de Estados Unidos? ¿Aceptarían los líderes estadounidenses garantías verbales de Rusia de que sus intenciones eran benignas?

Por supuesto que no. La respuesta probable sería la siguiente. Los planificadores militares y los formuladores de políticas estadounidenses verían el potencial ofensivo de las armas y los ejercicios de entrenamiento. Ignorarían las intenciones declaradas y percibirían una seria amenaza. Podrían interpretar los ejercicios con fuego real como una señal de un ataque ruso inminente. Estados Unidos exigiría que se retiraran los misiles y, si esta demanda no se cumpliera de inmediato, Estados Unidos podría responder con un ataque preventivo contra las instalaciones de misiles, lo que a su vez podría precipitar una guerra general y la posibilidad de una escalada a un intercambio termonuclear. Además, los líderes estadounidenses, y seguramente también la mayoría de los ciudadanos estadounidenses, atribuirían a Rusia la culpabilidad moral por el ataque preventivo de Estados Unidos, que describirían como defensa propia.

Comenzando con la formulación de la Doctrina Monroe hace casi 200 años, Estados Unidos esencialmente ha prohibido a las potencias extranjeras potencialmente amenazantes colocar fuerzas militares en el hemisferio occidental. La política estadounidense revela así una convicción sobre la importancia estratégica de la proximidad geográfica en los despliegues militares, independientemente de las intenciones declaradas. Este entendimiento es la piedra angular de la política exterior estadounidense.

Sin embargo, en sus relaciones con Rusia, Estados Unidos, a veces solo, a veces con sus aliados de la OTAN, actúa con total indiferencia hacia los mismos principios, incluso cuando se aplican a la geografía local, es decir, justo al lado de Rusia. Estados Unidos se retira unilateralmente de los tratados de control de armas, fomenta revoluciones antirrusas en países fronterizos con Rusia y lleva sus fuerzas militares

y ejercicios de entrenamiento a las fronteras del territorio ruso, justificando estas acciones con el argumento de que las intenciones occidentales son benignas y que el objetivo es simplemente disuadir la agresión rusa. Hace estas cosas sin preocupación aparente por cómo los líderes rusos prudentes, los planificadores militares y los ciudadanos rusos comunes podrían percibirlos, o por cómo tales acciones podrían afectar la postura y las decisiones políticas y militares de Rusia a lo largo del tiempo. Como lo describe el coronel Macgregor:

Seguí tratando de explicarle a la gente que para los rusos lo que sucede en Ucrania es una cuestión existencial. Ucrania no es un país lejano en el norte de África. Ucrania está ubicada justo al lado de Rusia. Rusia no tolerará fuerzas y capacidades extranjeras sobre el terreno de un país que le sean hostiles y que posiblemente podrían amenazar su existencia. Hice la analogía con México, tratando de decirle a la gente: “¿No entienden lo que haríamos si los rusos o los chinos o alguien más estableciera una fuerza en México?”<sup>29</sup>

En 1962, los soviéticos colocaron misiles nucleares en Cuba, precipitando así la crisis de los misiles cubanos. Aunque no es muy conocido, la colocación soviética de misiles en Cuba se llevó a cabo poco después de que Estados Unidos colocara misiles Júpiter con bombas de hidrógeno en Turquía. Tampoco se sabe bien que los soviéticos finalmente retiraron sus misiles de Cuba, lo que resolvió la crisis, como parte de un acuerdo secreto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por el cual ambos países retirarían sus armas ofensivas. En el marco de dicho acuerdo, Estados Unidos retiró sus misiles de Turquía en silencio, meses después de que los soviéticos retiraran los suyos de Cuba.

Debido a que el vínculo entre la retirada de los misiles de Cuba y Turquía no se hizo público, muchos en Occidente sacaron una conclusión falsa de la crisis cubana. Concluyeron erróneamente que Estados Unidos ganó un juego de riesgo estratégico arriesgado a través de una demostración implacable de fuerza y de la amenaza de una escalada nuclear. En realidad, la guerra nuclear se evitó gracias a un compromiso, uno que, de hecho, fue posible porque el presidente John F. Kennedy había fomentado previamente una buena relación personal con el líder soviético [Nikita Jrushchov] y, por ende, podía negociar de manera creíble y de buena fe y, por lo tanto, desescalar la situación.<sup>30</sup> Obviamente, la situación es muy diferente ahora.

Finalmente, debemos agregar algo acerca sobre la cuestión de si las naciones occidentales prometieron, en 1990 y 1991, no expandir la OTAN hacia la frontera con Rusia.

El tema de las promesas occidentales ha cobrado gran importancia en la mente de muchos observadores. Algunos de estos observadores han argumentado que, en ausencia de obligaciones formales incorporadas en un tratado, no se hicieron



promesas reales; o han afirmado que se hicieron promesas pero que no eran legalmente vinculantes. Otros han afirmado que, como cuestión práctica, la OTAN no tiene intención de ofrecer membresía a Ucrania durante los próximos años, lo que hace que toda la cuestión de la membresía de Ucrania sea discutible. Aquí, dos puntos son importantes.

Primero, independientemente de si la expansión hacia el este de la OTAN violó o no las obligaciones formales de un tratado (claramente no lo hizo), el desprecio por parte de Occidente de las garantías que le dio a Rusia tiene que ver con la cuestión de si Putin y otros líderes rusos se han sentido engañados y humillados, es decir, si sienten que les han faltado el respeto. Estas acciones occidentales establecieron una desconfianza básica, que las futuras acciones occidentales han exacerbado. En segundo lugar, incluso si estipulamos, como ejercicio mental, que Occidente no ha tergiversado sus intenciones, es decir, si asumimos en aras de la discusión que nunca se dieron garantías, el problema más importante, las injerencias militares reales de la OTAN y de Occidente contra Rusia, permanecería sin cambios.

En última instancia, no es decisivo si se hicieron garantías en 1990-1991. Tampoco es decisivo si las amenazas militares surgieron a través de la OTAN, o por fuera de la OTAN, a través de acciones bilaterales o multilaterales entre Ucrania y los países occidentales. Las amenazas son amenazas, independientemente de las palabras o de las acciones que las precedan e independientemente de la vía administrativa por la que surjan. Lo importante es la respuesta a esta pregunta: ¿Cuál es la situación sobre el terreno y cómo se puede esperar que una nación interesada en su supervivencia y los líderes prudentes encargados de garantizar dicha supervivencia respondan a esas amenazas? Ese es el punto que debe entenderse al considerar la cuestión de las acciones y provocaciones occidentales.

## 4. Preocupaciones rusas sobre un primer ataque estadounidense

En 2019, Estados Unidos, durante la administración del presidente Trump, se retiró del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio de 1987, alegando que los rusos habían hecho trampa. (Rusia había aceptado las obligaciones del tratado después de la disolución de la Unión Soviética, como había sido el caso con el Tratado sobre Misiles Antibalísticos ABM). Los misiles de alcance intermedio se definen como misiles tierra a tierra con un alcance de entre 500 y 5.500 kilómetros, más largo que las armas de campo de batalla, más corto que las armas de largo alcance como los misiles balísticos intercontinentales. La afirmación sobre el engaño era de naturaleza técnica y, de hecho, tanto Estados Unidos como Rusia tenían versiones plausibles de que la otra parte estaba violando el espíritu, si no la letra, del tratado.

Pero ya sea que uno, ambos o ninguno de los países estuviera técnicamente en violación, el punto clave es que Estados Unidos se retiró unilateralmente en lugar de buscar resolver los problemas. Al decidir hacerlo, los estadounidenses pueden haber percibido una ventaja militar, porque los misiles en cuestión se colocarían en Europa, cerca de Rusia, mientras que Rusia no tenía planes de colocar armas a distancias equivalentes de los Estados Unidos. Además, la acusación de trampa rusa puede haber sido en gran medida un pretexto, una forma en que Estados Unidos abandonó el tratado para poder desplegar misiles de alcance intermedio dirigidos contra China, cuyos propios esfuerzos para ponerse al día nuclear en su armamento no estaban limitados por el tratado de 1987.

Aparte de China, la decisión de Estados Unidos de retirarse del Tratado sobre Misiles Antibalísticos puede haber sido impulsada en gran medida por un enfoque limitado en lograr una ventaja táctica sobre Rusia a expensas de peligros estratégicos más amplios. Estos peligros incluyen: el riesgo de precipitar una nueva carrera de armamentos nucleares entre Estados Unidos y Rusia; presionar a Rusia para que adopte una política de lanzamiento instantáneo de misiles nucleares; estimular el desarrollo de nuevas clases de armas nucleares rusas; presionar a Rusia para que despliegue esas nuevas armas a distancias equivalentes del territorio estadounidense; y desestabilizar la relación política entre Estados Unidos y Rusia de manera que podría socavar la capacidad de ambos para desactivar una crisis nuclear. El mayor Brennan Deveraux, un estratega del Ejército de Estados Unidos especializado en

guerra de misiles, señaló el problema en su artículo del 28 de enero de 2022 en el sitio web militar en línea *War on the Rocks*:

La narrativa occidental es sencilla: los misiles [de alcance intermedio] brindan a los Estados Unidos y la OTAN nuevas capacidades para lidiar mejor con una Rusia resurgente y una China en ascenso. Pero este discurso pasa por alto las implicaciones estratégicas del empleo de estos misiles y desestima cualquier posible respuesta rusa.<sup>31</sup>

A Rusia le preocupaba profundamente que los nuevos misiles estadounidenses, colocados cerca de sus fronteras, pudieran aumentar la posibilidad de que, en una crisis, Estados Unidos crea que puede llevar a cabo un primer ataque preventivo, decapitando los sistemas de mando y de control rusos, y degradando la capacidad de Rusia para responder. Tomadas en conjunto con una red de misiles antibalísticos ABM incluso parcialmente efectiva, las armas de alcance intermedio estimulan las preocupaciones rusas de que Estados Unidos ya no se deje disuadir. Estos temores no son simplemente paranoia rusa. Como explicaron dos miembros del Consejo Alemán de Relaciones Exteriores citados por Deveraux, estos misiles “podrían amenazar las instalaciones de mando de Moscú y limitar la capacidad militar de Rusia para actuar”. Por lo tanto, Rusia tenía mucho que ganar salvando el tratado de misiles de alcance intermedio. Pero Estados Unidos se mantuvo firme y se retiró.

Después de que la pérdida del tratado fuera un *hecho consumado*, Rusia buscó nuevas restricciones mutuas y moratorias en el despliegue de misiles. Esto podría haber permitido potencialmente que Estados Unidos y Rusia detuvieran el despliegue de las sus propias armas dirigidas el uno contra el otro mientras les permitía desplegar armas dirigidas contra China. Sin embargo, Estados Unidos rechazó la propuesta rusa. El mayor Deveraux señaló que la respuesta de Occidente

no solo no abordó las preocupaciones de Rusia, sino que trató la reintegración de estos misiles [en su estructura de fuerza] como una conclusión inevitable, centrándose casi exclusivamente en la ventaja relativa que su despliegue podría proporcionar a los Estados Unidos y a la OTAN.

Deveraux también describió cómo las ramas del ejército estadounidense compitieron por los nuevos misiles:

En lugar de debates internos sobre las implicaciones estratégicas de reintroducir estos misiles, el discurso militar público se centró en qué servicio tendría la responsabilidad de su empleo y de su desarrollo. Esto implicaba que el eventual empleo y el despliegue avanzada de los nuevos misiles eran conclusiones inevitables.

De hecho, durante el 2021, Putin expresó repetidamente su preocupación por tales despliegues. Deveraux afirmó:

En octubre de 2021, justo cuando comenzaba la actual crisis de Ucrania, Putin expresó su frustración con la comunidad internacional con respecto a su propuesta de moratoria de misiles: “¿Alguien ha reaccionado siquiera a nuestra declaración de que no desplegaremos este tipo de misiles en la parte europea, si nos dicen que nadie lo hará desde Estados Unidos o Europa? No. Nunca respondieron”. Se basó en estos comentarios en una conferencia de prensa en diciembre y dijo: “¿Estamos poniendo nuestros misiles cerca de las fronteras de los Estados Unidos? No, no lo estamos haciendo. Es Estados Unidos con sus misiles quien está llegando a nuestra puerta”.

Aunque es imposible conocer las motivaciones específicas que llevaron a Putin a invadir Ucrania, es probable que haya habido una combinación de factores en juego: (1) el armamento continuo de Ucrania, el entrenamiento según los estándares de la OTAN y la integración de las estructuras militares ucranianas por parte de los Estados Unidos y de otras potencias occidentales a través de acuerdos no pertenecientes a la OTAN; (2) la amenaza constante de que Ucrania sea admitida en la OTAN; y (3) la preocupación por posibles nuevos despliegues de misiles de alcance intermedio, exacerbada por la preocupación de que Estados Unidos podría desplegar tanto el Sistema de Defensa contra Misiles Balísticos Aegis como lanzadores de misiles antibalísticos ABM con capacidad ofensiva en Ucrania, independientemente de si Ucrania aún era miembro de la OTAN.

Con respecto a este último punto, es posible, dada la coordinación militar continua y progresiva entre los Estados Unidos y Ucrania, que Putin sintiera que se estaba cerrando la ventana para evitar el despliegue de lanzadores Aegis con capacidad ofensiva en Ucrania y que, para evitar esa amenaza, tenía que actuar de inmediato. Todo esto es especulativo, pero es plausible y consistente con las preocupaciones rusas declaradas anteriormente. Pero independientemente de lo que condujo específicamente a la invasión, está claro que la amenaza de nuevos despliegues de lanzadores Aegis agregó otra gota a un vaso a punto de rebalsar.

## 5. Expertos en política exterior advirtieron contra la expansión de la OTAN

Durante los últimos 30 años, los principales expertos en política exterior de Estados Unidos han advertido repetidamente que, al expandir la OTAN a Europa del Este, Estados Unidos estaba cometiendo un peligroso error político. En 1997, cuando la OTAN estaba dando un gran paso hacia la expansión, George Kennan, quizás el estadista estadounidense vivo más eminente en ese momento (durante la década de 1940 fue pionero en la política de “contención” y luego se desempeñó como embajador en la Unión Soviética) advirtió que “expandir la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la guerra fría”. Kennan lamentó la falta de sentido de todo el proyecto de expansión y preguntó:

¿Por qué, con todas las esperanzadoras posibilidades engendradas por el fin de la guerra fría, las relaciones Este-Oeste deberían centrarse en la cuestión de quién se aliaría con quién y, por implicación, contra quién, en un futuro conflicto militar fantástico, totalmente imprevisible y sumamente improbable?<sup>32</sup>

Un año después, en una entrevista con Thomas Friedman, el estadista de 94 años respondió a la ratificación de la expansión de la OTAN por parte del Senado:

Creo que es el comienzo de una nueva guerra fría. Creo que los rusos reaccionarán gradualmente de manera muy adversa y que eso afectará sus políticas. Creo que es un error trágico. No había ninguna razón para esto en absoluto. Nadie amenazaba a nadie. Esta expansión haría que los Padres Fundadores se revolvieran en sus tumbas.<sup>33</sup>

Kennan luego agregó: “¿No entiende la gente? Nuestras diferencias en la guerra fría fueron con el régimen comunista soviético. Y ahora le estamos dando la espalda a las mismas personas que organizaron la mayor revolución incruenta de la historia para derrocar al régimen soviético”.

Kennan no estaba solo. Muchos otros, incluyendo halcones prominentes, también se opusieron a la expansión. Entre ellos se encontraban Robert McNamara, ex-Secretario de Defensa, quien planeó e implementó campañas de bombardeos masivos durante la guerra de Vietnam; Paul Nitze, anteriormente Secretario de Marina y Secretario de Defensa, que se había opuesto a la política de contención estática de Kennan, favoreciendo intentos más agresivos para obligar a los rusos a abandonar territorios; el activista anticomunista académico de Harvard Richard Pipes, que había encabezado un equipo organizado por la CIA para analizar las

capacidades estratégicas y los objetivos de la Unión Soviética; el ex-Jefe de la CIA, Robert Gates, quien luego se convirtió en Secretario de Defensa; Jack F. Matlock, Jr., el penúltimo embajador estadounidense en la Unión Soviética, quien ayudó a negociar el fin de la Guerra Fría; y ex-embajadores en Rumania, Polonia y Alemania Occidental. Estos y otros miembros prominentes del establishment de Washington se opusieron pública y vociferantemente a la expansión de la OTAN.<sup>34</sup> Sin embargo, su consejo no fue seguido.

En 2015, el profesor de la Universidad de Chicago, John Mearsheimer, comenzó a declarar públicamente que, si Occidente no dejaba de intentar integrar a Ucrania militar, política y económicamente, los rusos, preocupados por su seguridad, podrían sentirse obligados a emprender acciones militares, incluyendo el intento de “destrozar” a Ucrania como una forma de eliminarla de la ecuación; una advertencia que, como la de Kennan, fue profética.

Sorprendentemente, el impulso básico del argumento histórico presentado por Mearsheimer y otros críticos de la expansión de la OTAN parece ser aceptado incluso por algunos analistas agresivamente rusofóbicos. Una entrevista reciente con Fiona Hill, una prominente miembro del establishment de Washington abiertamente opuesta a Rusia, ilustra este punto.<sup>35</sup> En el párrafo final de la entrevista, publicada en la revista en línea *Politico*, Hill afirma: “Por supuesto, sí, nosotros [Estados Unidos] también hemos cometido errores terribles”. Al decir esto, Hill parece estar refiriéndose a su respuesta a una pregunta que le hicieron al principio de la entrevista. Cuando se le preguntó: “¿Entonces Putin está siendo impulsado por la emoción en este momento, no por algún tipo de plan lógico?” Hill corrigió al entrevistador:

Creo que ha habido un plan lógico y metódico que se remonta a mucho tiempo atrás, al menos al 2007, cuando [Putin] advirtió al mundo, y ciertamente a Europa, que Moscú no aceptaría una mayor expansión de la OTAN. Y luego, un año más tarde, en 2008, la OTAN abrió la puerta a Georgia y Ucrania. Absolutamente se remonta a esa coyuntura.

Hill continuó,

En ese entonces yo era una oficial de inteligencia nacional, y el Consejo Nacional de Inteligencia estaba analizando lo que probablemente haría Rusia en respuesta a la declaración de Puertas Abiertas de la OTAN. Una de nuestras evaluaciones fue que había un riesgo real y genuino de algún tipo de acción militar preventiva rusa, no solo limitada a la anexión de Crimea, sino una acción mucho mayor contra Ucrania junto con Georgia. Y, por supuesto, cuatro meses después de la Cumbre de Bucarest de la OTAN [cuando se anunció la política de la OTAN de incorporar a Ucrania y Georgia], se produjo la invasión de Georgia. Entonces no hubo una invasión de Ucrania porque el gobierno ucraniano se retractó de buscar la membresía en la OTAN. Pero deberíamos haber abordado seriamente cómo íbamos a lidiar con este resultado potencial y nuestras relaciones con Rusia.

Un aspecto notable de la respuesta de Hill es que afirma varios puntos importantes que los analistas de línea dura normalmente se resisten a reconocer. En primer lugar, afirma que, en 2007, siete años antes de la anexión de Crimea por parte de Rusia, la inteligencia estadounidense reconoció que existía un “riesgo real y genuino” de que, en respuesta a la expansión de la OTAN, Rusia pudiera anexar Crimea. En segundo lugar, afirma que, en 2007, la comunidad de inteligencia reconoció que la expansión de la OTAN podía precipitar una acción militar rusa más amplia, no solo una confinada a Crimea, sino una “acción mucho mayor” contra Ucrania y Georgia. En tercer lugar, Hill afirma que la participación de Rusia en la guerra ruso-georgiana fue una respuesta a la expansión de la OTAN. Finalmente, Hill afirma muy directamente que, a diferencia de lo que hizo en Georgia, Rusia no tomó ninguna medida en Ucrania en 2008 porque “el gobierno ucraniano se retractó de buscar la membresía en la OTAN”.

En estos puntos, especialmente en el último, Hill reconoce directamente el papel crucial que han jugado la expansión de la OTAN y las injerencias militares occidentales en la motivación de las acciones rusas en Ucrania. Por lo tanto, parece que, mientras defiende una posición agresiva, Hill despliega una perspectiva muy parecida a la presentada por Mearsheimer. Sin embargo, por razones difíciles de comprender, ella y los gurús políticos de ideas afines le dan poco o ningún peso a esta perspectiva en su toma de decisiones. Más bien, la perspectiva parece pasar a un segundo plano. En lugar de reconocer abiertamente las consecuencias adversas de la expansión de la OTAN, atribuyen la reciente invasión de Ucrania por parte de Putin a un impulso de expansión territorial desquiciado y sin provocación al estilo de Hitler.

Sin embargo, incluso cuando retrata explícitamente a Putin como el nuevo Hitler, Hill parece volver a poner en escena la expansión de la OTAN. Cuando se le preguntó: “¿Entonces, así como el mundo no vio venir a Hitler, nosotros no vimos venir a Putin?” Hill comenta:

Nosotros deberíamos haberlo visto venir. Putin ha sido una figura política por 22 años, y él ha estado llegando a este punto desde 2008. No creo que inicialmente se dispusiera a hacer todo esto, por cierto, pero las actitudes hacia Ucrania y el sentimiento de que toda Ucrania pertenece a Rusia, el sentimiento de pérdida, todo eso ha estado allí y se ha estado acumulando.

Vale la pena yuxtaponer este comentario con la declaración anterior de Hill, citada íntegramente más arriba: “Creo que ha habido un plan lógico y metódico que se remonta... al menos a 2007 cuando [Putin] advirtió al mundo que Moscú no aceptaría más expansión de la OTAN”. Considerando estas dos declaraciones juntas, y centrándonos en sus referencias a 2007 y 2008, creo que es justo leer a Hill diciendo que Putin se transformó en el nuevo Hitler *debido* a la expansión de la

OTAN. Si Putin realmente *es* como Hitler es una pregunta completamente diferente, pero aquí estoy hablando solo de la opinión vertida por Hill.

Además, al evaluar los objetivos de Putin, Hill señala: “Entonces, lo que Putin quiere no es necesariamente ocupar todo el país [Ucrania], sino realmente dividirlo.... Eso es algo con lo que Putin definitivamente podría vivir: una Ucrania fracturada y destrozada, con diferentes partes en diferentes estados”. Esta declaración debe compararse con las predicciones de Mearsheimer, a partir de 2015, de que, si la OTAN y Occidente continuaban invadiendo territorio ruso, Rusia podría sentir la necesidad de, en palabras de Mearsheimer, “destrozar” a Ucrania.

Aquí vemos un paralelismo notable. Tanto Mearsheimer como Hill parecen creer que la expansión de la OTAN formó la base subyacente para la transformación del comportamiento ruso que culminó en la guerra de Ucrania. Y ambos analistas anticiparon que, en respuesta a la expansión de la OTAN, Rusia podría tratar de “destrozar” a Ucrania o, como dijo Hill, convertir a Ucrania en una nación “fracturada, destrozada”. Encuentro poco desacuerdo fundamental entre Hill y Mearsheimer. Pero lo que encuentro confuso es que Hill parece no tener en cuenta en su análisis general esta importante área de acuerdo entre ella y Mearsheimer.

De hecho, al final de la entrevista, Hill describe a quienes señalan la responsabilidad occidental en la crisis de Ucrania como incautos que cayeron presa de la desinformación rusa: “Quiero decir que él [Putin] tiene... masas del público estadounidense diciendo: ‘Bien por ti, Vladimir Putin’, o culpando a la OTAN, o culpando a los Estados Unidos por este resultado. A esto es exactamente a lo que se dirige la guerra de desinformación rusa y su operación psicológica”.

Al afirmar esto, Hill parece ignorar sus propias conclusiones sobre las consecuencias adversas de la expansión de la OTAN. Además, simplemente no es exacto que aquellos que responsabilizan a Estados Unidos y de la OTAN por la crisis estén diciendo, en efecto, “Bien por ti, Vladimir Putin”. Más bien, la mayoría de los que enfatizan la culpabilidad de Occidente por la crisis de Ucrania parecen ver la invasión rusa de Ucrania como un desastre absoluto. La ven como un evento que, independientemente de cuáles puedan ser las causas subyacentes, ha resultado en un horrible sufrimiento, en destrucción y muertes. Muchos críticos de la OTAN, de hecho, también critican explícitamente a Putin, incluso cuando enfatizan el papel de Occidente en la precipitación de la crisis.

Al formarse su punto de vista sobre las acciones rusas, Hill es, por supuesto, consciente de las terribles consecuencias de la invasión alemana de Rusia durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso observa en la entrevista: “La propia familia de Vladimir Putin sufrió durante el asedio de Leningrado”. Su comentario es preciso, aunque subestima un poco la realidad. Como lo describe Stephen F. Cohen, “la madre y el padre [de Putin] apenas sobrevivieron a heridas y enfermedades casi



fatales, su hermano mayor murió en el largo asedio alemán a Leningrado y varios de sus tíos perecieron”<sup>36</sup> Además, el sufrimiento de la familia de Putin es representativo del de la nación rusa. Aunque se desconocen las cifras precisas, aproximadamente 25 millones de ciudadanos soviéticos murieron durante las invasiones alemanas de la Segunda Guerra Mundial, la mitad de ellos, alrededor de 12,5 millones, en Rusia. Ese es un número de muertos equivalente a aproximadamente uno de cada siete rusos vivos en ese momento.<sup>37</sup>

Sin embargo, en lugar de señalar la relevancia de esta dolorosa historia para la cuestión de la seguridad rusa; y en lugar de señalar cómo la expansión de la OTAN y la injerencia (o, tal vez, a los ojos de los rusos, la *nueva injerencia*) del poder militar occidental en la frontera de Rusia les recuerdan esa historia; y en lugar de postular una sensibilidad psicológica por parte de Putin basada en las experiencias de su propia familia, Hill menciona las experiencias familiares personales de Putin como un apoyo adicional para su opinión de que está motivado por un expansionismo peligroso e irracional. Por lo tanto, después de mencionar a la familia de Putin, agrega sarcásticamente, “sin embargo, aquí [en la invasión de Ucrania] está Vladimir Putin haciendo exactamente lo mismo [que Alemania le hizo a Rusia]”. Incluso cuando se trata de los traumas familiares del propio Putin, Hill parece no tener espacio en su análisis para las preocupaciones de seguridad rusas; para ella solo existen el nuevo Hitler, la nueva Alemania nazi y la nueva Segunda Guerra Mundial.

No hay duda de que las percepciones rusas de las amenazas externas han sido profundamente influenciadas por el pasado de Rusia. Además de las invasiones alemanas de la Segunda Guerra Mundial y de la Primera Guerra Mundial, Rusia fue invadida cien años antes por Napoleón, cuyo ejército llegó hasta Moscú. Richard Sakwa, profesor de política rusa y europea en la Universidad de Kent, Inglaterra, describe la interacción de esta historia con la geografía de la región: “Moscú... no tiene dos grandes océanos para defenderse. No tiene montañas para defenderse. No tiene ríos importantes. Está ubicada en una vasta llanura del norte de Eurasia, sin fronteras defendibles y con una constante sensación de amenaza de parte de Occidente”.<sup>38</sup>

Los halcones políticos como Hill son, por supuesto, conscientes de esta historia y de esta geografía. Sin embargo, en lugar de verlos como posibles refuerzos psicológicos para las legítimas preocupaciones de seguridad rusas, estos “analistas” afirman que Putin está involucrado en una apropiación de tierras a lo Hitler, en una versión moderna de una búsqueda despiadada de *Lebensraum* (espacio vital), y que el propio Putin es esencialmente *Hitler* reencarnado: una persona paranoica, que vive en el pasado imperial y está impulsado por un militarismo ruso innato. Este tipo de análisis sólo se puede mantener ignorando las conclusiones sobre la expansión de la

OTAN a las que la propia Hill ha llegado y sobas las que se ha explayado públicamente en su entrevista en *Politico*.

## 6. **Los políticos rusofóbicos redoblan sus esfuerzos para aplicar las mismas políticas erróneas**

A pesar de los fracasos inequívocos de las políticas de Occidente hacia Rusia y Ucrania, los responsables de décadas de acciones provocativas de Estados Unidos y de la OTAN ahora están redoblando sus apuestas, afirmando que la invasión de Ucrania por parte de Rusia demuestra que tenían razón todo el tiempo. Estos analistas afirman que la verdadera causa de la invasión de Rusia a Ucrania es que Estados Unidos no presionó aún más a Rusia. Por el contrario, la explicación más plausible es que los muchos expertos en política exterior de Estados Unidos que predijeron que la expansión de la OTAN conduciría al desastre estaban en lo cierto, y que sus predicciones ahora están siendo corroboradas de la manera más terrible.

De hecho, después de que comenzara la expansión de la OTAN a las puertas de Rusia, George Kennan afirmó que la decisión de la OTAN era una profecía autocumplida. Lejos de proteger a Occidente, explicó, la expansión llevaría a Estados Unidos a la guerra con Rusia. Y una vez que se produjera este resultado, predijo Kennan, los defensores de la expansión dirían que esto demostraba que la causa era el inherente militarismo ruso. Kennan declaró: “Por supuesto que va a haber una mala reacción de Rusia, y luego [los defensores de la expansión] dirán que siempre les dijimos que así son los rusos, pero esto está mal”.<sup>39</sup> La predicción de Kennan fue doblemente correcta: primero, sobre las reacciones rusas a la expansión de la OTAN; segundo, sobre la respuesta circular y autojustificadora de aquellos halcones de la política occidental que estaban provocando los acontecimientos.

Pocos en los medios estadounidenses están discutiendo estas cosas. Mirando la televisión y leyendo los periódicos, uno podría incluso imaginar que las preocupaciones sobre la expansión de la OTAN nunca se habían planteado, o que son de naturaleza marginal. Aunque el papel de los Estados Unidos y de los países de la OTAN en la creación de la crisis en Ucrania debería ser obvio, muchos estadounidenses y europeos han sido presa de una especie de “fiebre de guerra a través de terceros (Ucrania)”, perdiendo el punto de vista general pero preocupados por los detalles cotidianos de las batallas, impulsados por una ira farisaica y por una convicción de que la mejor política es enviar más y más armas a Ucrania hasta que Putin se rinda.

A la luz de la intensidad de esta fiebre bélica, no debería sorprender que los pocos líderes políticos estadounidenses que tienen la rara combinación de claridad y agallas necesarias para discutir abiertamente los antecedentes de la guerra de Ucrania hayan sido llamados traidores. En verdad, son patriotas. Se niegan a jugar el juego tribal de “Mi país no puede equivocarse”. Están reconociendo hechos históricos incómodos y tratando de evitar repetir los mismos errores en el futuro. Y quieren discernir las implicaciones de esos hechos para el presente, especialmente en formas que puedan limitar la muerte y la destrucción en Ucrania y, simultáneamente, reducir la posibilidad de una confrontación nuclear apocalíptica entre Rusia y Occidente. Mirando la situación desde una perspectiva reciente, John Mearsheimer escribió:

Nos encontramos en una situación extremadamente peligrosa, y la política occidental está exacerbando estos riesgos. Para los líderes de Rusia, lo que sucede en Ucrania tiene poco que ver con la frustración de sus ambiciones imperiales; se trata de lidiar con lo que consideran una amenaza directa para el futuro de Rusia. Es posible que Putin haya juzgado mal las capacidades militares de Rusia, la efectividad de la resistencia ucraniana y el alcance y la velocidad de la respuesta occidental, pero uno nunca debe subestimar cuán despiadadas pueden ser las grandes potencias cuando creen que están en una situación desesperada. Estados Unidos y sus aliados, sin embargo, están redoblando sus esfuerzos, con la esperanza de infligir una derrota humillante a Putin y tal vez incluso desencadenar su derrocamiento. Están aumentando la ayuda a Ucrania mientras usan sanciones económicas para infligir un castigo masivo a Rusia, un paso que Putin ahora ve como algo “equivalente a una declaración de guerra”.<sup>40</sup>

## 7.

# **Cómo las narraciones excesivamente pesimistas se convierten en profecías autocumplidas**

La historia de una Rusia malvada, irracional e intrínsecamente expansionista, con un líder paranoico a la cabeza, a la que se oponen unos Estados Unidos y una Europa virtuosos, es una fabulación confusa y extraña, inconsistente con toda una serie de eventos que tuvieron lugar durante los últimos 30 años; eventos cuya importancia y significado deberían haber sido fácilmente evidentes. De hecho, la narrativa occidental predominante podría verse como una especie de paranoia.

Las provocaciones que Estados Unidos y sus aliados han dirigido contra Rusia son errores políticos tan graves que, si la situación hubiera sido al revés, los líderes estadounidenses se habrían arriesgado a una guerra nuclear con Rusia hace mucho tiempo. Que los líderes estadounidenses afirmen lo contrario, como lo están haciendo ahora, representa un peligroso desprecio por la realidad. En algunos casos, este desprecio seguramente representa una demagogia deliberada. Pero en algunos políticos debe ser bien intencionado, y ocurre por la simple razón de que continúan interpretando nuevos hechos a la luz de la misma narrativa falsa.

Los principales medios de prensa también cargan con su parte de la responsabilidad. En lugar de buscar contextualizar los eventos adecuadamente para sus lectores, los medios han pregonado la narrativa preferida del gobierno. Cualesquiera que sean sus motivaciones, los principales medios de comunicación han implementado y continúan implementando un régimen de propaganda que desinforma al público, y Rusia solo puede percibirlo como una afrenta al carácter nacional de su pueblo. Los proveedores de información en línea están haciendo lo mismo. De hecho, como ha demostrado el periodista ganador del Premio Pulitzer y abogado de la Primera Enmienda Glenn Greenwald, una censura masiva de opiniones disidentes se está produciendo ahora en muchos niveles de la sociedad, tanto en los Estados Unidos como en Europa.<sup>41</sup>

Aunque es difícil mirar las horribles imágenes que salen de Ucrania sin repugnancia e ira, sucumbir a la emoción ciega y abrazar la narrativa occidental dominante es un error peligroso. Empodera a las peores fuerzas en Washington, incluyendo al entramado de poder burocrático e intereses comerciales que el presidente Eisenhower, un general de cinco estrellas del ejército, denominó complejo militar-industrial, y sobre el cual advirtió al público estadounidense en su último discurso televisado como presidente de Estados Unidos. Esta narrativa también fortalece a los líderes europeos más rusofóbicos y militaristas, así como a

aquellos con menos agallas para enfrentarse a las políticas estadounidenses erróneas. Esta narrativa nubla las mentes de los ciudadanos estadounidenses y europeos, lo que lleva al jingoísmo y al belicismo.

Mi objetivo principal en este libro es corregir una narrativa falsa, y por una razón muy práctica: porque las narrativas falsas conducen a malos resultados. Las narrativas se reflejan inevitablemente en los comportamientos; son tanto descriptivas como generativas. Al funcionar como modelos de la realidad, las narrativas sirven como guías para la acción. Luego, a través de la dinámica de acción y reacción, empuje y retroceso, pueden producir los resultados que alegan que ya están presentes. De esta manera, una narrativa demasiado pesimista sobre las intenciones de un oponente potencial, lo que denomino una “narrativa de sospecha”, puede potenciar las mismas amenazas que pretende mitigar.

Esta descripción subyace en la dinámica clásica de una carrera armamentista que culmina en escalada y guerra. No ejemplifica el paradigma de la Segunda Guerra Mundial, con sus imágenes asociadas de expansionismo implacable y apaciguamiento occidental, sino de la Primera Guerra Mundial, en la que Alemania, Gran Bretaña, Europa Occidental y, en última instancia, Estados Unidos, caminaron dormidos hacia la catástrofe. Sin embargo, ahora, debido a la naturaleza del armamento nuclear, la catástrofe puede ocurrir más fácilmente y con un efecto más devastador.

Al igual que sucedió con la Primera Guerra Mundial, cada bando, temiendo lo peor del otro, busca volverse invulnerable a través de una estrategia militar que necesariamente también tiene un potencial ofensivo: una espada estratégica de doble filo que los analistas políticos denominan un “dilema de seguridad”. Esto es precisamente lo que predijo George Kennan con respecto a la expansión de la OTAN, una predicción que ha demostrado ser correcta. Esa expansión, que se justificó en nombre de la defensa, ha sido percibida por Rusia como una amenaza ofensiva y derivó en acciones rusas que, a su vez, son percibidas por Occidente como expansionistas. En 2014, Richard Sakwa ofreció una retrospectiva concisa de la situación que Kennan había anticipado:

Al final, la existencia de la OTAN quedó justificada por la necesidad de enfrentar las amenazas a la seguridad provocadas por su ampliación. El antiguo Pacto de Varsovia y los estados bálticos se unieron a la OTAN para mejorar su seguridad, pero el mero hecho de hacerlo creó un dilema de seguridad para Rusia que socavó la seguridad de todos.<sup>42</sup>

Y desde que escribió Sakwa, la situación no ha hecho más que empeorar, en buena medida porque Estados Unidos y sus aliados han llevado a cabo una serie paralela de expansiones militares fuera de la OTAN.

Putin, independientemente de las tendencias autoritarias que pueda tener, no nació con un camino establecido. En el espíritu de la época actual, puede considerarse herético afirmar lo obvio: que Putin, como todos los seres humanos, está influenciado por una combinación de lo que está dentro suyo (su psicología, creencias y valores) y lo que está fuera de él, las circunstancias externas dinámicas que lo confrontan. Esto es simplemente una perogrullada. Es igualmente una perogrullada que la exposición crónica a ciertos patrones de eventos externos puede cambiar las tendencias internas de una persona o, al menos, magnificar selectivamente algunas tendencias a expensas de otras tendencias, a veces opuestas.

Incrementalmente, en pasos pequeños y grandes, Occidente ha ignorado las preocupaciones razonables de seguridad de Rusia, considerándolas irrelevantes, avivando las preocupaciones rusas sobre el cerco y la invasión. Al mismo tiempo, Estados Unidos y sus aliados europeos han dado a entender que un actor racional se sentiría apaciguado por las declaraciones de intención benigna de Occidente: que las armas, el entrenamiento y los ejercicios de interoperabilidad, sin importar cuán provocativos, poderosos o cercanos a las fronteras de Rusia, son puramente defensivos y no deben ser temidos. En muchos casos, los líderes occidentales, especialmente los de Estados Unidos, le han faltado al respeto activamente a Putin, a veces insultándolo en la cara.

Al hacer todo esto, Occidente ha sugerido que Putin está imaginando amenazas estratégicas donde en realidad no existen. Este marco occidental, que postula una falta de preocupaciones legítimas de seguridad rusas junto con acusaciones implícitas y explícitas de irracionalidad, subyace en gran parte de la narrativa dominante actualmente. También subyace en la posición ideológica de los halcones de Rusia que juegan un papel tan destacado en Washington. En las relaciones personales, la combinación de acciones amenazantes y acusaciones de paranoia se consideraría una manipulación con el fin de hacer dudar a la víctima acerca de la realidad. ¿Es realmente tan diferente la situación en el ámbito de la política internacional?

En tiempos de guerra y amenaza militar, incluso los líderes de los países “libres” se inclinan hacia el autoritarismo. Al sentir un gran peligro, pueden apretar las riendas del poder, imponiendo un control de arriba hacia abajo y ampliando las categorías de acción y discurso domésticos que se consideran propios de traidores. No es exagerado sugerir que las provocaciones descritas en este libro crearon en la mente de Putin y de otros miembros de la clase política y militar rusa una sensación creciente de asedio y de emergencia. Mi argumento es que uno debe contemplar la posibilidad de que las acciones occidentales contribuyeron no solo a las políticas exteriores de Rusia, sino también a aspectos adversos de la política interna de Rusia.

De hecho, George Kennan predijo esto en 1998. La expansión de la OTAN, dijo, “tendría un efecto adverso en el desarrollo de la democracia rusa”.<sup>43</sup>

Los actores políticos, tanto individuos como corporaciones, burocracias y naciones, no son entidades estáticas. Más bien, las decisiones humanas que llamamos “políticas” surgen de una concatenación de intenciones conscientes; motivaciones inconscientes; accidentes de la historia; e interacciones personales y humanas, incluyendo interacciones y palabras descaradamente amenazantes, humillantes e irrespetuosas, como las que han emanado de la boca del presidente Biden. Y es muy posible que las acciones de Estados Unidos y sus aliados europeos hayan ejercido, y sigan ejerciendo, un efecto más profundo en las políticas de Putin, incluyendo sus políticas internas, de lo que algunos se inclinan a pensar.<sup>44</sup>



## 8.

### Una historia contrafactual y una conclusión

¿Quién tiene la responsabilidad del desastre humanitario en Ucrania, de la muerte de miles de ucranianos, tanto civiles como soldados, y del reclutamiento de civiles ucranianos por la fuerza para prestar servicios militares al ejército? ¿Quién tiene la responsabilidad de la destrucción de los hogares y negocios ucranianos y de la crisis de refugiados que ahora se suma a la del Medio Oriente? ¿Quién es responsable de la muerte de miles de jóvenes que sirven en el ejército ruso, la mayoría de los cuales seguramente creen, como sus homólogos ucranianos, que están luchando para proteger a su nación y a sus familias? ¿Quién tiene la responsabilidad del daño continuo que se está infligiendo a las economías y a los ciudadanos de Europa y de los Estados Unidos? ¿Quién asumirá la responsabilidad si las interrupciones en la agricultura conducen a la hambruna en África, un continente que depende en gran medida de la importación de cereales de Ucrania y Rusia? Y finalmente, ¿quién asumirá la responsabilidad si la guerra en Ucrania se convierte en un intercambio nuclear y luego se convierte en una guerra nuclear a gran escala?

Según el establishment estadounidense, la respuesta a todas estas preguntas es simple: Putin es el responsable. Él comenzó la guerra y, con sus planificadores militares, está dirigiendo su curso. No tenía por qué ir a la guerra. Esos son los hechos. Pero los hechos deben interpretarse con referencia a otros hechos, incluyendo aquellos que hace mucho que ya no están en los titulares, o que nunca estuvieron allí en primer lugar. Cuando se hace eso, queda claro que los políticos en los Estados Unidos y en Europa tienen una responsabilidad significativa por la guerra.

La forma en que se juzguen las responsabilidades relativas de Moscú, Washington y las diversas capitales europeas dependerá de cómo se sopesen los acontecimientos históricos particulares, las acciones de los individuos involucrados y el énfasis relativo que se ponga en la causalidad próxima y distante. No obstante, aventuraré el juicio de que, cuando se tenga todo en cuenta, la responsabilidad principal recaerá en Occidente, en particular en los Estados Unidos. No conozco ninguna forma enteramente satisfactoria de argumentar este punto; no existe una metodología validada para repartir la culpa entre una variedad de actores, todos los cuales tienen al menos alguna agencia, alguna libertad de elección. Pero creo que podemos obtener información al construir una historia contrafactual, que pregunte: ¿Dónde estaríamos ahora si Estados Unidos hubiera actuado de manera diferente? Este es un juego de “qué pasaría si”, y las proyecciones que genera nunca se pueden

probar o refutar. Pero este juego contrafactual encaja bien con la historia de los últimos 30 años y, en mi opinión, es tanto revelador como persuasivo.

Si Estados Unidos no hubieran empujado a la OTAN a la frontera de Rusia; si no hubiesen desplegado sistemas de lanzamiento de misiles con capacidad nuclear en Rumania y si no hubiesen planeado ubicarlos en Polonia y quizás también en otros lugares; si no hubiesen contribuido al derrocamiento del gobierno ucraniano elegido democráticamente en 2014; si no hubiesen derogado el tratado de misiles antibalísticos ABM y luego el tratado de misiles nucleares de alcance intermedio, y si posteriormente no hubiesen descartado los intentos rusos de negociar una moratoria bilateral sobre el despliegues de dichos misiles; si no hubiesen realizado ejercicios de fuego real con misiles en Estonia para practicar el ataque a objetivos dentro de Rusia; si no hubiesen coordinado un ejercicio de entrenamiento militar masivo de 32 naciones cerca del territorio ruso; si no hubiesen entrelazado al ejército estadounidense con el de Ucrania; etc. etc. etc., si Estados Unidos y sus aliados de la OTAN no hubieran hecho estas cosas, la guerra en Ucrania probablemente no habría tenido lugar. Creo que es una afirmación razonable.

De hecho, sugeriría que, si no hubieran ocurrido dos o tres de las muchas provocaciones discutidas aquí, las cosas serían muy diferentes hoy. Ya he usado la analogía de la gota que rebalsó el vaso. Diría que Occidente derramó incontables gotas sobre un vaso de manera tal que un actor racional y de pensamiento claro habría reconocido como probable que la situación terminaría en una crisis. La guerra en Ucrania es una de esas crisis, y no hay razón para pensar que no seguirán más desastres, independientemente de las fantasías de los planificadores de guerra en los Estados Unidos acerca de destruir la capacidad militar de Rusia.

E incluso eso no es todo. El gobierno de Estados Unidos, a través de sus palabras y acciones, llevó a los líderes ucranianos y al pueblo ucraniano a adoptar posiciones intransigentes hacia Rusia. En lugar de presionar y apoyar una paz negociada en el Donbas entre Kiev y los autonomistas prorrusos, Estados Unidos alentó fuerzas fuertemente nacionalistas en Ucrania. Envió armas a Ucrania, intensificó la integración militar y el entrenamiento con las fuerzas armadas ucranianas, se negó a renunciar a los planes para incorporar a Ucrania a la OTAN y dio la impresión a los líderes y al pueblo ucranianos de que podría ir directamente a la guerra con Rusia para apoyar a Ucrania.

Todo esto afectó al presidente ucraniano Volodymyr Zelensky, quien ganó las elecciones de 2019 con más del 70 por ciento de apoyo popular y se presentó con una plataforma de paz. Sin embargo, al final Zelensky hizo lo contrario. Incluso con la guerra que se avecinaba, no se comprometió por la paz. El 19 de febrero [del 2022], cinco días antes de la invasión de Rusia, Zelensky se reunió en Múnich con

el canciller alemán Olaf Scholz. Según *The Wall Street Journal*, Scholz propuso negociar un acuerdo de paz. Le dijo a Zelensky

que Ucrania debería renunciar a sus aspiraciones de sumarse a la OTAN y declarar la neutralidad como parte de un acuerdo de seguridad europeo más amplio entre Occidente y Rusia. El pacto sería firmado por Putin y Biden, quienes garantizarían conjuntamente la seguridad de Ucrania. Zelensky dijo que no se podía confiar en que Putin respetara tal acuerdo y que la mayoría de los ucranianos querían unirse a la OTAN. Su respuesta dejó a los funcionarios alemanes preocupados de que las posibilidades de paz se estuvieran desvaneciendo.<sup>45</sup>

En una entrevista reciente, Richard Sakwa sugirió que Zelensky podría haber hecho las paces con Rusia con solo decir siete palabras: “Ucrania no se unirá a la OTAN”. Sakwa continuó: “Si Putin estaba fanfarroneando [sobre la importancia decisiva de la expansión de la OTAN], podrían haber aprovechado para desenmascararlo y ponerlo en evidencia. En cambio... tenemos esta guerra catastrófica... Fue una actitud frívola ante el destino de una nación y, sobre todo, ante el destino de su propio pueblo”.<sup>46</sup>

¿Cómo un defensor de la paz, que tenía un fuerte mandato electoral para negociar el fin del conflicto de Donbas, llegó a empeñarse en apostar por la guerra? Sugeriría que, de no haber sido por la imposición, por parte de los Estados Unidos, de nociones equivocadas y poco realistas sobre Ucrania, hace mucho tiempo que Ucrania habría llegado a un *modus vivendi* con Rusia, probablemente adoptando una postura de neutralidad política, algo que ahora, y solo si tiene suerte, Ucrania quizás podría lograr después de la destrucción de la mitad de su país, la muerte de miles de sus ciudadanos y el desplazamiento y la miseria de millones. Hay una venerable historia de neutralidad en Europa. Tanto Austria como Finlandia adoptaron la neutralidad hacia la Unión Soviética y se beneficiaron enormemente de ella. Aunque la forma de gobierno en Moscú ha cambiado, la justificación geoestratégica de la neutralidad es la misma. ¿Por qué no sucedió esto con Ucrania?

Poco después de que Zelensky fuera elegido en 2019, Stephen F. Cohen sugirió en una entrevista que Zelensky necesitaría el apoyo activo de Estados Unidos para superar la presión, incluyendo las amenazas contra su vida, de la extrema derecha de Ucrania. Sin este apoyo, predijo Cohen, Zelensky no podría buscar la paz:

El nuevo presidente de Ucrania, Zelensky, se postuló como candidato por la paz... Obtuvo un enorme mandato para hacer la paz. Entonces, eso significa que tiene que negociar con Vladimir Putin... Pero su disposición, y esto es lo importante y no se informa bien aquí [en los Estados Unidos], su disposición a tratar directamente con Putin... en realidad requirió una audacia considerable de parte de Zelensky, porque hay opositores a esto en Ucrania, y están armados.

Algunas personas dicen que son fascistas, ciertamente son ultranacionalistas, y han dicho que eliminarán y matarán a Zelensky si continúa en esta línea de negociación con Putin. ... Zelensky no puede seguir adelante... a menos que Estados Unidos lo respalde. Tal vez eso no sea suficiente, pero a menos que la Casa Blanca fomente esta diplomacia, Zelensky no tiene ninguna posibilidad [de llegar a un acuerdo de paz]...<sup>47</sup>

Que yo sepa, Zelensky nunca recibió ningún apoyo estadounidense sustancial para perseguir su agenda de paz. En cambio, fue objeto de repetidas visitas de destacados políticos estadounidenses y funcionarios del Departamento de Estado, todos los cuales expusieron un principio teórico de absoluta libertad ucraniana, definida como el “derecho” a unirse a la OTAN; es decir, a transformarse en un puesto militar estadounidense en la frontera con Rusia. Al final, esta “libertad” fue peor que una quimera. Aunque promovió los objetivos de los Estados Unidos, o, más exactamente, los intereses de ciertas facciones políticas, militares y financieras estadounidenses, destruyó a Ucrania.

Incluso desde una perspectiva estadounidense ciega, todo el plan occidental era una peligrosa estratagema para engañar a Rusia, impulsada por razones que son difíciles de comprender. Ucrania no es, bajo ninguna circunstancia, un interés de seguridad vital para los Estados Unidos. De hecho, Ucrania apenas importa en absoluto. Desde una perspectiva estadounidense, y digo esto sin faltarle el respeto al pueblo ucraniano, Ucrania es irrelevante. Ucrania no es más importante para los ciudadanos de los Estados Unidos que cualquiera de los otros cincuenta países que la mayoría de los estadounidenses, por razones perfectamente comprensibles, no pueden ubicar en el mapa. De modo que Ucrania es irrelevante para Estados Unidos. Y si los líderes de los Estados Unidos y la OTAN hubieran reconocido ese hecho obvio, nada de esto estaría sucediendo.

En contraste, para Rusia, con su frontera compartida de 1.390 kilómetros y su historial de tres grandes invasiones terrestres desde Occidente, la más reciente de las cuales, durante la Segunda Guerra Mundial, causó la muerte de aproximadamente el 13 por ciento de toda la población rusa, Ucrania es el más vital de los intereses vitales.

La amenaza existencial que Rusia percibe de una Ucrania armada por Occidente, entrenada e integrada militarmente a Occidente debería haber sido clara para Washington desde el principio. Realmente, ¿qué persona en su sano juicio podría creer que poner un arsenal occidental en la frontera de Rusia no produciría una respuesta poderosa? ¿Qué persona en su sano juicio podría creer que colocar ese arsenal mejoraría la seguridad estadounidense? Y si quedaba alguna incertidumbre, debería haberse eliminado en 2008 cuando el embajador de Estados Unidos en Rusia, William Burns, quien ahora dirige la CIA bajo Biden, cablegrafió a Washington que, para Rusia, Ucrania era la más roja de las líneas rojas. No hace

falta ser un científico para entender por qué. Sin embargo, esta realidad transparente parece opaca para muchos en los Departamentos de Estado y de Defensa de Estados Unidos, en la OTAN y en los medios de comunicación, y para el presidente estadounidense en funciones.

Entonces, ¿dónde deja esto a los ciudadanos de los Estados Unidos y sus aliados europeos?

Francamente, los deja en un lugar muy malo. Es un lugar que no solo es extremadamente peligroso, poniendo al mundo entero en riesgo de una guerra nuclear: es un lugar al que solo se podía haber llegado por la existencia de un nivel de estupidez y de ceguera del gobierno estadounidense (y, entre los líderes de Europa, de un nivel de deferencia y cobardía) casi inconcebible. En una entrevista reciente, se le preguntó a Gilbert Doctorow qué cree que los ciudadanos estadounidenses necesitan saber sobre la guerra. Su respuesta fue: “Sus vidas están en peligro”. Doctorow continuó,

Putin ha dejado constancia de que no contempla un mundo sin Rusia. Y si la intención de los Estados Unidos es destruir Rusia, entonces dicha intención conducirá a su autodestrucción... [Estados Unidos] se enfrenta a una amenaza existencial de su propia creación. Y la salida a esta amenaza está frente a las narices de todos: es llegar a un trato con el Sr. Putin...<sup>48</sup>

Los hacedores de políticas en Washington y de las capitales europeas, junto con los medios de comunicación cobardes que amplifican sin sentido crítico sus tonterías, ahora están enterrados hasta el cuello en un pantano viscoso. Es difícil imaginar cómo aquellos que fueron lo suficientemente tontos como para meterse en ese pantano encontrarán la sabiduría para salir de él antes de hundirse completamente y de arrastrar al resto de nosotros con ellos.

## Citas

Todos los enlaces han sido verificados y funcionaban el 2 de julio de 2022.

- 1 Chas Freeman, entrevista, 24 de marzo de 2022 < <https://thegrayzone.com/2022/03/24/us-fighting-russia-to-the-last-ukrainian-veteran-us-diplomat/> >.
- 2 Sobre la declaración de Putin del 27 de febrero de 2022, véase < <https://www.armscontrol.org/act/2022-03/news/putin-orders-russian-nuclear-weapons-higher-alert> >. Sobre los niveles actuales e históricos de Defcon, con una explicación de los motivos, consulte < <https://www.defconlevel.com/> > y < <https://www.defconlevel.com/history.php> >.
- 3 Avril Haines, testimonio, 10 de mayo de 2022 < <https://www.c-span.org/video/?c5014371/us-believes-russian-president-putin-preparing-prolonged-conflict#> >.
- 4 Gilbert Doctorow, entrevista < <https://www.youtube.com/watch?v=CHbHx44ohTE> >, a partir del minuto 56:30.
- 5 “NATO Expansion: What Gorbachev Heard.” National Security Archive, George Washington University < <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2017-12-12/nato-expansion-what-gorbachev-heard-western-leaders-early> >.
- 6 “Deal or No Deal? The End of the Cold War and the U.S. Offer to Limit NATO Expansion.” *International Security*, Vol. 40, No. 4 (Spring 2016), pp. 7–44 < [https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/003-ISEC\\_a\\_00236-Shifrinson.pdf](https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/003-ISEC_a_00236-Shifrinson.pdf) >.
- 7 “Author Chat: Joshua Itzkowitz Shifrinson,” 5 August 2016, Harvard Kennedy School Belfer Center for Science and International Affairs < <https://www.belfercenter.org/publication/author-chat-joshua-itzkowitz-shifrinson> >.

- 8 Véase, por ejemplo: < <https://direct.mit.edu/isec/article-abstract/42/1/186/12171/NATO-Enlargement-Was-There-a-Promise?> > y < <https://jackmatlock.com/2014/04/nato-expansion-was-there-a-promise/> >.
- 9 Entrevista, Douglas Macgregor, 31 de marzo de 2022 < <https://scotthorton.org/interviews/3-31-22-colonel-douglas-macgregor-the-us-is-deliberately-ignoring-the-path-to-peace-en-ucrania/> >, minuto 18:05.
- 10 “Nyet Means Nyet: Russia's NATO Enlargement Redline”, 1 de febrero de 2008, cable confidencial publicado en Wikileaks < [https://wikileaks.org/plusd/cables/08MOSCOW265\\_a.html](https://wikileaks.org/plusd/cables/08MOSCOW265_a.html) >.
- 11 Según una investigación independiente encargada por la Unión Europea (“Independent International Fact-Finding Mission on the Conflict in Georgia, Volume I” < [https://www.mpil.de/files/pdf4/IIFFMCG\\_Volume\\_I2.pdf](https://www.mpil.de/files/pdf4/IIFFMCG_Volume_I2.pdf) >), “Las hostilidades abiertas comenzaron con... un ataque masivo de artillería georgiana” [p.19] que involucró “ataques indiscriminados por parte de las fuerzas georgianas” en áreas pobladas no militares utilizando tanto “sistemas de misiles de lanzamiento múltiple como piezas de artillería” [p. 28]. El informe de la Unión Europea declaró ilegal el ataque georgiano [p. 22] e implicaba que la entrada de tropas rusas en Georgia pudo haber sido legal según el derecho internacional como respuesta a la muerte de las fuerzas de paz rusas [pág. 23] que estaban estacionadas en Osetia del Sur por un acuerdo internacional. Al mismo tiempo, la investigación de la Unión Europea declaró que “todas las partes del conflicto, las fuerzas georgianas, las fuerzas rusas y las fuerzas de Osetia del Sur, cometieron violaciones del derecho internacional humanitario y las leyes de derechos humanos” [pág. 26] e indicó que, si bien el asalto georgiano fue un momento decisivo, formaba parte de un contexto más amplio y complejo, con muchas fases y elementos, por lo cual no era posible asignar la responsabilidad general a ninguna de las partes [págs. 31-32]. Para obtener información adicional, consulte Gordon M. Hahn, *Ukraine Over the Edge*, McFarland & Company: Jefferson, North Carolina, 2018, especialmente las págs. 106–111; y Richard Sakwa, *Frontline Ucraina*, IB Tauris: London, 2015, entradas de índice para “Russo-Georgian war” and “Saakashvili, Mikheil.”
- 12 Interview, Douglas Macgregor, 31 March 2022 <<https://scotthorton.org/interviews/3-31-22-colonel-douglasmacgregor-the-us-is-deliberately-ignoring-the-path-to-peace-inukraine/>>, minuto 17:35.

- 13 “Why the Ukraine Crisis is the West’s Fault,” *Foreign Affairs*, September/October 2014 < <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/Why-the-Ukraine-Crisis-Is.pdf> > pág. 4. Para obtener detalles adicionales sobre el papel de la extrema derecha, incluidos los neonazis, consulte el trabajo revisado por pares de Ivan Katchanovski, por ejemplo: “The far right, the Euromaidan, and the Maidan massacre in Ukraine,” *Labor and Society*, 2019, pp. 1–25 < <https://in-this-together.com/UKC/RS-Maidan.pdf?x38956> > y < <https://uottawa.academia.edu/IvanKatchanovski> > o sus escritos para un audiencia popular, por ejemplo, “The hidden origin of the escalating Ukraine-Russia conflict: Events of the Maidan massacre shaped one of the most controversial hours in European history since the end of the Cold War,” 22 de enero de 2022 < <https://canadiandimension.com/articles/view/the-hidden-origin-of-the-escalating-ukraine-russia-conflict> >. Véase también Gordon M. Hahn, *Ukraine Over the Edge*, como se indicó anteriormente, especialmente los capítulos 6 y 7.
- 14 “U.S.-Ukraine Foundation Presents, Ukraine in Washington 2013, Address by Assistant Secretary of State Victoria Nuland, 13 December 2013” < <https://www.youtube.com/watch?v=U2fYcHLouXY> >, minuto 7:45.
- 15 “‘Fuck the EU’: US diplomat Victoria Nuland’s phonecall leaked—video,” *The Guardian*, 7 February 2014 < <https://www.theguardian.com/world/video/2014/feb/07/eu-us-diplomat-victoria-nuland-phonecall-leaked-video> > y “Ukraine crisis: Transcript of leaked Nuland-Pyatt call”, *BBC News*, 7 de febrero de 2014 < <https://www.bbc.com/news/world-europe-26079957> >. También relacionado con la cuestión de las protestas de Maidan, una encuesta de opinión pública de USAID de 2013 en Ucrania encontró que el deseo de afiliarse a la Unión Europea estaba lejos de ser unánime: “Al 37 % le gustaría que Ucrania tome medidas para unirse a la Unión Europea, el 33 % prefiere la Unión Aduanera y el 15 % dice que Ucrania no debería unirse a ninguno de estos bloques. En otra pregunta, el 34 % dice que Ucrania debería tener relaciones económicas más estrechas con Rusia, el 35 % dice que debería tener relaciones económicas más estrechas con Europa y el 17 % dice que debería tener buenas relaciones con ambos”. Citado de USAID’s “IFES Public Opinion in Ukraine 2013 Key Findings,” p. 3 < [https://www.ifes.org/sites/default/files/ifes\\_public\\_opinion\\_in\\_ukraine\\_2013\\_key\\_findings\\_public.pdf](https://www.ifes.org/sites/default/files/ifes_public_opinion_in_ukraine_2013_key_findings_public.pdf) >. Los resultados de esta encuesta sugieren que, en la medida en que las protestas de Maidan fueron una respuesta al rechazo



final del acuerdo de asociación con la Unión Europea, representaron una minoría movilizadora, no una mayoría de la población ucraniana. La mayoría de la población deseaba mantener estrechas relaciones comerciales con Rusia, pero esto estaba excluido por los términos de los acuerdos de asociación con la Unión Europea. Sobre este último punto, véase Stephen F. Cohen, *War With Russia?* Hot Books: New York. 2019/2022, pág. 17

- 16** Stephen F. Cohen, *War With Russia?* p. 22. En esta cita, me he tomado la libertad de suavizar el texto. Para dos capítulos breves y fáciles de leer en *War With Russia?* que discuten las protestas y el golpe y los ubican en el contexto más amplio de la política exterior estadounidense hacia Rusia, véanse las págs. 136-146. < <https://archivo-obrero.com/stephen-cohen-war-with-russia/> >.
- 17** “John Mearsheimer on why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis,” Invited Commentary, 11 March 2022, *The Economist*, < <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-sobre-por-que-occidente-es-el-principal-responsable-de-la-crisis-ucraniana> >. Para ver una videoconferencia excelente y completa del Dr. Mearsheimer, consulte “The causes and consequences of the Ukraine war,” impartida en el European University Institute, Florencia, Italia, el 16 de junio de 2022 < <https://www.youtube.com/watch?v=qciVozNtCDM&t=125s> >. La charla en sí comienza a en el minuto 10:20 y tiene una duración de una hora. El texto completo de la conferencia se puede encontrar en < <https://nationalinterest.org/feature/causes-and-consequences-ukraine-crisis-203182> >.
- 18** Congressional Research Service, “In Focus” series, 28 March 2022, “U.S. Security Assistance to Ukraine.” La actualización del 29 de abril de 2022 de este documento brinda información sobre algunas de las armas que se suministran a Ucrania < <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF12040?loclr=blogloc> >.
- 19** “MK 41 Vertical Launch System,” product card, Lockheed Martin < <https://www.lockheedmartin.com/content/dam/lockheed-martin/rms/documents/naval-launchers-and-munitions/MK41-VLS-product-tarjeta.pdf> >.
- 20** “John Mearsheimer on why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis,” Invited Commentary, 11 March 2022, *The Economist*, < <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer->

[sobre-por-que-occidente-es-el-principal-responsable-de-la-crisis-ucraniana](#)  
>.

**21** “John Mearsheimer on why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis,” Invited Commentary, 11 March 2022, *The Economist*, < <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-sobre-por-que-occidente-es-el-principal-responsable-de-la-crisis-ucraniana> >.

**22** “Rocket Artillery Can Keep Russia Out of the Baltics”, Brennan Deveraux, 20 de mayo de 2021, *War on the Rocks* [sitio web] < <https://warontherocks.com/2021/05/rocket-artillery-can-keep-russia-fuera-del-báltico/> >.

**23** “Brussels Summit Communiqué, Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Brussels 14 June 2021” < [https://www.nato.int/cps/en/natohq/news\\_185000.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_185000.htm) > , párrafo 69.

**24** “Fact-Sheet—U.S.–Ukraine Strategic Defense Framework August 31, 2021” < <https://media.defense.gov/2021/Aug/31/2002844632/-1/-1/0/US-UKRAINE-STRATEGIC-MARCO-DEFENSA.PDF> >.

**25** “U.S.-Ukraine Charter on Strategic Partnership,” Media Note, Office of the Spokesperson, 10 November 2021 < <https://www.state.gov/us-ukraine-charter-on-strategic-partnership/> >.

**26** “John Mearsheimer on why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis,” Invited Commentary, 11 March 2022, *The Economist*, < <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-sobre-por-que-occidente-es-el-principal-responsable-de-la-crisis-ucraniana> >.

**27** “An Existential Threat to Europe’s Security Architecture?”, Anatoly Antonov, 30 December 2021 < <https://foreignpolicy.com/2021/12/30/russia-ukraine-nato-threat-security/> >.

**28** “John Mearsheimer on why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis,” Invited Commentary, 11 March 2022, *The Economist*, < <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-sobre-por-que-occidente-es-el-principal-responsable-de-la-crisis-ucraniana> >.

- [29](#) Entrevista, Douglas Macgregor, 31 de marzo de 2022 < <https://scotthorton.org/interviews/3-31-22-colonel-douglas-macgregor-the-us-is-deliberately-ignoring-the-path-to-peace-in-ukraine/> >, minuto 26:28.
- [30](#) Entre muchas otras fuentes, “US Nuclear Weapons in Turkey, pt. 2”, *Jstor Daily*, Matthew Wills, 28 de octubre de 2019 < <https://daily.jstor.org/us-nuclear-weapons-turkey-part-2/> >.
- [31](#) “Por qué los misiles de alcance intermedio son un punto focal en la crisis de Ucrania”, Brennan Deveraux, *War on the Rocks* [sitio web], 28 de enero de 2022 < <https://warontherocks.com/2022/01/why-intermediate-range-los-misiles-son-un-punto-focal-en-la-crisis-de-ucrania/> >.
- [32](#) “A Fateful Error”, George F. Kennan, 5 de febrero de 1997, *The New York Times* < <https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html> >.
- [33](#) “Foreign Affairs; Now a Word From X,” Thomas L. Friedman, 2 May 1998, *The New York Times* < <https://www.nytimes.com/1998/05/02/opinion/foreign-affairs-now-a-word-from-x.html> >.
- [34](#) See for example, the following: “I was there: NATO and the origins of the Ukraine crisis,” Jack F. Matlock Jr., *Responsible Statecraft* [website], 15 February 2022 < <https://responsiblestatecraft.org/2022/15/02/los-origenes-de-la-crisis-de-ucrania-y-cómo-se-puede-evitar-el-conflicto/> >; “Should NATO Grow? A Dissent,” Richard T. Davies, 21 September 1995, *The New York Review of Books* < <https://www.nybooks.com/articles/1995/09/21/should-nato-grow-a-dissent/> >; y el hilo detallado de Twitter en < <https://archive.ph/Fllhu> >.
- [35](#) “‘Yes, He Would’: Fiona Hill on Putin and Nukes,” 28 February 2022, *Politico* < <https://www.politico.com/news/magazine/2022/02/28/world-war-iii-already-ahí-00012340> >.
- [36](#) Stephen F. Cohen, *War With Russia?*, p. 7.
- [37](#) Entrada de Wikipedia sobre “World War II casualties of the Soviet Union” < [https://en.wikipedia.org/wiki/World\\_War\\_II\\_casualties\\_of\\_the\\_Soviet\\_Union#Estimate](https://en.wikipedia.org/wiki/World_War_II_casualties_of_the_Soviet_Union#Estimate) >.

- [38](#) Richard Sakwa, entrevista, 5 de diciembre de 2021 < <https://soundcloud.com/pushbackshow/war-in-ukraine-nato-expansion-drives-conflict-with-russia> >.
- [39](#) *The New York Times*, entrevista con Thomas Friedman, 2 de mayo de 1998, como arriba.
- [40](#) “John Mearsheimer on why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis,” Invited Commentary, 11 March 2022, *The Economist*, < <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-sobre-por-que-occidente-es-el-principal-responsable-de-la-crisis-ucraniana> >.
- [41](#) “Western Dissent from US/NATO Policy on Ukraine is Small, Yet the Censorship Campaign is Extreme,” Glenn Greenwald, 13 April 2022 < <https://greenwald.substack.com/p/western-dissent-from-usnato-policy?s=r> >.
- [42](#) Richard Sakwa, *Frontline Ukraine*, p. 4.
- [43](#) *The New York Times*, entrevista con Thomas Friedman, 2 de mayo de 1998.
- [44](#) Para una discusión especulativa interesante sobre el papel de los factores blandos en las relaciones internacionales en lo que respecta a Putin, consulte "Inside Putin's Head", *Nonzero Newsletter*, 8 de marzo de 2022 < <https://nonzero.substack.com/p/inside-putins-head?s=r> > y esta entrevista de podcast asociada, "Russia, Putin, and the Psychology of Status (Robert Wright & Steven Ward)", *The Wright Show*, 24 de febrero de 2022 < <https://podcasts.apple.com/us/podcast/russia-putin-and-the-psychology-of-status/id505824847?i=1000552544712> >.
- [45](#) “Vladimir Putin’s 20-Year March to War in Ukraine—and How the West Mishandled It,” *The Wall Street Journal*, actualizado el 1 de abril de 2022 < <https://www.wsj.com/articles/vladimir-putins-20-year-march-a-la-guerra-en-ucraniay-como-occidente-la-manejó-mal-11648826461> >.
- [46](#) Richard Sakwa, entrevista, 21 de abril de 2022 < <https://www.youtube.com/watch?v=4PBVa4XJEFE> >. El segmento relevante comienza a las 16:35 y continúa hasta el final de la entrevista.

- 47 Stephen F. Cohen, entrevista, 13 de noviembre de 2019 <  
<https://thegrayzone.com/2019/11/13/ukrainegate-impeachment-saga-worsens-us-russia-cold-war/>>, a las 02:00.
- 48 Gilbert Doctorow, entrevista, 28 de febrero de 2022 <  
<https://www.youtube.com/watch?v=1c0yYxVIuy0>> minuto 39:40.

## Sobre el Autor

Benjamin Abelow es investigador y escritor, tiene una licenciatura en Historia Europea de la Universidad de Pensilvania y un doctorado en medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale. Anteriormente trabajó en Washington, DC, dando conferencias, escribiendo y asesorando al Congreso sobre la política de armas nucleares. Sus otras áreas de interés incluyen el estudio académico de la religión y la psicología del trauma. Los correos electrónicos se pueden enviar a [b.abelow.2022@gmail.com](mailto:b.abelow.2022@gmail.com). Para ayudar a garantizar que el correo electrónico pase por el filtro de correo no deseado, escriba "Ukraine Book" en la línea de asunto.